

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Escuela de Postgrado

Dasein y temporalidad. La primacía del advenir.

Tesis para optar al grado de Magíster en Filosofía con Mención en metafísica

Profesor Patrocinante: Jorge Acevedo Guerra

Alumno tesista:

Dune Valle Jiménez
Santiago, Diciembre 2003

Introducción .	1
1. Dasein y pre-comprensión del ser .	5
2. Esbozo de una crítica a la tradición .	11
3. Revisión de la estructura de la cura. La comprensión como elemento conductor . .	17
3.1. La aperturidad del Dasein . .	18
3.2. El encontrarse (Befindlichkeit), el cómo “le va” al Dasein .	19
3.3. La comprensión(Verstehen) y su importancia en la estructura de la cura (Sorge) . .	21
3.4. La caída (Verfall). La tensión entre propiedad e impropiedad . .	24
4. La posibilidad más peculiar del Dasein, la muerte .	35
5. Temporalidad originaria y propiedad del Dasein .	43
5.1. Advenir y temporalidad originaria .	45
6. Resumen y reflexión final. . .	53
BIBLIOGRAFIA .	61

Introducción

A más de siete décadas de su publicación es indudable la importancia que tiene *Ser y Tiempo* para el pensamiento occidental, en especial para la filosofía. Esto, debido al giro radical que ha implicado dicho escrito respecto a los conceptos tradicionales, fundamentalmente los de la filosofía, cuestiones que aún constituyen el centro de gravedad de especulación para el pensamiento contemporáneo. Pero también sea dicho de paso, por su profundidad y originalidad su influjo ha generado abundante bibliografía y no sólo de carácter filosófico, sino que también muchos han sido los aportes que de dicha obra se han extraído para las distintas corrientes y disciplinas del pensamiento contemporáneo; incluso se han confundido sus alcances al hacer de dicha analítica un manifiesto antropológico o ético, intención muy lejana a la pensada por el autor. La pretensión de esta tesis es elucidar una interpretación de la obra, a partir de importantes pasajes de ella, que entiendo son de importancia radical.

El intento primero y esencial bajo el que fue concebida esta obra –*Ser y Tiempo*– es el de aportar una nueva mirada, un nuevo camino para el pensamiento y la reflexión, con el que la filosofía pueda estar abierta a un pensar propio y esencial, del hombre y del ser. Por eso es necesario hacer algunos alcances que nos permitan entender este nuevo pensamiento, ya que, de lo contrario sería imposible entender el giro que provoca en la filosofía este pensador.

Nuestra meditación debe estar abierta a una nueva y prístina comprensión del hombre y del ser, que supere las interpretaciones propias de la modernidad y de sus conceptualizaciones. Pues, si la intención es llegar a un análisis original, radical de la

esencia del hombre, y preguntar por el ser de manera fundamental, no será a través de las interpretaciones de la tradición metafísica que conseguiremos dicho objetivo, toda vez que ella no ha preguntado esencialmente por el ser y, más bien, ha dirigido sus pasos tras una meditación por el ente. Lo anterior es comprendido por Heidegger; en un análisis de la situación de la filosofía ha llegado a concluir que en la metafísica no se ha abordado la cuestión del ser en toda su complejidad y profundidad, es más, no se la ha cuestionado de manera correcta¹, mejor dicho; no se la ha interrogado de manera verdadera.

Por lo anterior, mal puede ese constructo conceptual de la tradición dar cuenta de la pregunta por el ser o acercar su camino a un preguntar originario. Es por eso que en una meditación como la planteada en *Ser y Tiempo* no pueden quedar sin cuestionamiento los conceptos clásicos de la filosofía ni sus categorías, las que intentaban dar cuenta de la cuestión del ser.

En primer lugar porque el hombre no es sustancia, quieta, inmóvil e invariable; ni tampoco la primaria determinación del ser es lo substantive, la mera presencia, lo ante los ojos. Estos últimos conceptos, propios de la ontología clásica para concebir al ser como simple presencia, en las que se refiere al hombre como realidad, como otro ente entre muchos. En esta nueva y original interpretación se intenta preguntar por el ser del Dasein, por su esencia, esto para no perder la finalidad última del tratado, que es formular la pregunta por el sentido del ser. Desde la analítica del hombre tratar de aclarar la pregunta por el ser, es decir, interrogar por este ente privilegiado que es el Dasein, el "ahí" del ser, que es el único que comprende al ser. Ir desde la pregunta por el hombre a la que interroga por el ser. Ese es el camino trazado en esta obra.

Bajo el dominio del substancialismo, de aquella interpretación del ser como pura sustancia, la que también incluye al hombre, se oculta la verdadera esencia de la vida, del Dasein, con lo que se encubre su ser más original, por lo que consecuentemente, se piensa en la separación de hombre y mundo, de ser y pensar, de libertad y determinación. Esto por nombrar algunas de las principales desfiguraciones, que provocan las interpretaciones propias de la modernidad; pero sin lugar a dudas la que tiene mayores consecuencias y la que está a la base de las demás desfiguraciones de la tradición es la interpretación clásica del tiempo, aquel fenómeno que es el horizonte de comprensión de la existencia y de todos los entes que en ella aparecen.

Toda esta visión metafísica que desfigura la esencia del hombre se cimenta en privilegiar un determinado modo temporal, el presente. Interpretación que concibe al hombre, al ser, como mera presencia, aquella concepción que considera el fenómeno del tiempo como una mera sucesión de ahora, en el que el presente es un límite entre un antes y un después. Interpretación que oculta la esencia del tiempo y encubre el ser del hombre, lo que no permite una pregunta verdadera acerca de la esencia del Dasein.

La principal pretensión de este trabajo de tesis será un intento por seguir el camino trazado por el autor en ese giro que su pensamiento imprime, en relación con la tradición filosófica. Esto, a través de una aproximación al Dasein: a sus caracteres constitutivos, a las estructuras fundamentales de la abertura que el Dasein es; la comprensión como

¹ Véase, "Filosofía, ciencia y técnica", de Martin Heidegger, p.114,115(Ed Universitaria, Santiago, 1997)

elemento conductor. Intentando aclarar cual sea su posibilidad más propia para así visualizar la prioridad que adquiere el advenir en la estructura existencial. Gracias a la primacía del advenir en el fenómeno de la temporalidad originaria esbozada por el autor, ésta –el advenir- recupera la importancia que la tradición le había negado, cuestión que en último término hace posible la superación de la interpretación de la subjetividad, del substancialismo; propios de la tradición metafísica, cuya consecuencia directa como habíamos dicho es la de considerar al ser y por tanto al hombre como pura substancia, como lo meramente presente. Trataremos de seguir el camino en el cual Heidegger a través de este nuevo pensamiento da el giro a esas concepciones que son derivadas de una comprensión original..

En el camino que el pensador nos invita recorrer se devela una comprensión original y fundamental del hombre, de su esencia, por tanto también del ser. Donde la tradición metafísica ha puesto separación, distancia, el autor devela la unidad.

Dicha unidad también se hace presente en los modos de la temporalidad, pero en esta unidad si es que hay una prioridad o primacía, esta la ostenta el futuro o el “advenir”: asunto fundamental para entender el giro en la filosofía que pretende el pensador. Intentaremos mostrar como dicho “asunto” se hace presente en grandes pasajes de su obra, la estrecha relación entre los fenómenos originarios y fundamentales de la comprensión, el proyecto, la posibilidad, y aquella que articula a todas las anteriores: “el advenir”. Fenómenos que adquieren toda su significación en relación a su posibilidad más propia que es la muerte. Desde la cura en la impropiedad hasta la temporalidad originaria.

Sin embargo, valga la pena aclarar, que esta primacía o prioridad de la que hablamos de ninguna manera pretende restarle originalidad, ni peso ontológico a los demás modos temporales, ya que es un fenómeno unitario, un todo estructural con sus partes constitutivas y sólo como tal puede entenderse la temporalidad.

Se nos harán así manifiestos rasgos esenciales en la estructura del Dasein, también un hilo conductor en el que se aprecia cierta prioridad a algunos fenómenos constitutivos de él. Ahora el hombre no es pensado como simple presencia, o substancia, sino que como posibilidad, como un ex-sistente, en un original estar abierto a la posibilidad, que como existencial es la más fundamental y original determinación ontológica del Dasein.

A la luz de esta analítica se nos revela el hombre, en la propiedad de su ser, como un ente al que lo primero que le aparece, lo más propio de él, es su ser como posibilidad, como principalmente futuridad y que en ese radical asumir la finitud como la posibilidad más propia abre al Dasein en su propiedad. La muerte es su posibilidad suprema, que se mantiene como posibilidad siempre que el hombre “es”, siempre que el Dasein existe, la muerte se mantiene como su posibilidad más propia. Nunca es para el Dasein realidad.

Para conseguir el objetivo propuesto seguiremos un camino largo y sinuoso, pero intentando dejar claro los puntos fundamentales que ayuden a mostrar el giro dado por esta nueva filosofía. Este es un nuevo pensamiento, un nuevo camino que no es fácil de transitar, ya que, si bien algunos conceptos pueden parecer conocidos, aquí están dotados de un sentido más original y fundamental, y sólo entendiéndolos en este nuevo sentido podremos comprender la magnitud del giro de esta filosofía; en la que se nos

abre una nueva comprensión del hombre y de su relación originaria con el mundo y por que no decirlo, una mirada más radical y fundamental del ser.

Pero para transitar por este nuevo pensamiento, por su camino, debemos superar aquellas interpretaciones que nos ha entregado la tradición metafísica, en la que todo se juzga en términos de sujeto objeto y en términos de valor. Sólo alejados de estas conceptualizaciones podemos ir por este camino, que se nos abre e ilumina a la luz de este pensamiento original.

Hay que dejar muy en claro que toda la labor que se despliega a continuación, la revisión de varios y muy importantes párrafos de *Ser y Tiempo*, en los cuales se definen conceptos claves de la obra y del pensamiento del autor, son sólo un camino, un rumbo que tiene como objetivo último desplegar en su totalidad la temporalidad originaria, para que se muestre en ésta, toda la riqueza de conceptos que unidos en un entrelazamiento esencial constituyen al Dasein; unidad constitutiva, que al nombrar una de las partes hago presente a todas y cada una de ellas, haciendo presente a la totalidad estructural.

En un comienzo abordaremos esa precomprensión originaria del Dasein que le permite comprender las cosas, el mundo, anterior a cualquier tipo de conocimiento o teoría, cuestión que constituye el punto de partida al despliegue de la analítica existencial.

Luego revisaremos la estructura de la cura, aquella unidad con sus partes constitutivas que el Dasein es. De esta unidad analizaremos aquellos fenómenos fundamentales que constituyen la abertura que el Dasein es, la comprensión y el encontrarse.

Proseguiremos escudriñando en aquello en que inmediata y regularmente estamos “caídos”, fenómeno que nos abre las puertas para preguntar por el ser del Dasein, por su propiedad.

Posteriormente haremos una aproximación, un acercamiento a aquellos fenómenos fundamentales que son los que singularizan al Dasein y lo abren a la posibilidad de ser en la propiedad, todo lo anterior al hilo conductor de la muerte, pero al decir hilo conductor no negamos a los otros fenómenos su radical importancia.

Valga la pena insistir que si bien son muchos y dificultosos los conceptos que aquí trataremos, todo lo anterior es sólo un camino para llegar y aclarar la temporalidad originaria; en la que el Dasein puede ser en su posibilidad más propia, en la propiedad de su ser; en la que el advenir adquiere su importancia radical. Todos los fenómenos que se pretenden analizar nos permiten llegar a ese objetivo último que es dejar manifiesta la importancia y la primacía que adquiere el advenir en el análisis de la temporalidad. Cuestión que aparece como fundamental en *Ser y Tiempo*, y que manifiesta de manera indiscutible este nuevo y original pensamiento.

1. Dasein y pre-comprensión del ser

Es importante a la hora de abordar nuestro trabajo tener siempre presente que la principal pretensión de Heidegger al realizar su analítica existencial es que dicho trabajo es una vía para intentar responder, o mejor dicho formular de manera verdadera la pregunta por el ser. Si dicha pretensión es lograda en totalidad por el autor es cosa distinta.

Al iniciar el desarrollo de la pregunta olvidada o no formulado esencialmente, corresponde detenerse y dirigir la mirada en busca de aquello que debemos interrogar primariamente, ¿Acaso debemos comenzar por dirigir nuestra meditación definiendo géneros de entes o tipos de entes?. Si optáramos por dicho camino nuestro trabajo caería bajo el influjo de una máxima abstracción, lo que traería como consecuencia que nos tendríamos que detener por largos y largos instantes, buscando y definiendo regiones de entes. Sería una clasificación más de las entidades presentes en el mundo. También, existe la posibilidad de acotar dicho trabajo y preguntar: ¿Existe algún ente que por sus características, por su constitución, por su cercanía, nos puede brindar mayor claridad al momento de interrogarlo? Lo que se intenta en una primera instancia es preguntar si existe algún ente que tenga cierto tipo de relación de privilegio con el ser, una modalidad de relación distinta a la que tienen los demás entes con el ser.

Al interrogar por un ente que guarde una relación de privilegio con el ser debemos comenzar por tener en cuenta que- “elaborar la pregunta por el ser significa hacer que un ente –el que pregunta- se vuelva transparente en su ser. En el planteamiento de esta pregunta como modo de ser de un ente, está él mismo, determinado esencialmente por aquello por lo que en él se pregunta –por el ser. A este ente que somos en cada caso

nosotros mismos, y que, entre otras cosas tiene esa posibilidad de ser que es el preguntar, lo designamos con el término Dasein.”² Ya en estas líneas se define cual es ese ente que tiene la posibilidad de interrogar al ser y más aún define su relación con él, de tal manera, que preguntar por el ser también implica aclarar la constitución de ese ente que puede preguntar por él, es decir, al elaborar la pregunta por el ser estamos transparentando la esencia del Dasein y esto está determinado por el ser mismo.

Al dirigir la mirada hacia el ser, al preguntar por él, estamos haciendo la pregunta por cómo se interroga por el ser. La pregunta que se plantea y se debe aclarar: cómo "es" el ente que comprende el ser, es decir, la pregunta por el ser, por el sentido, se dirige primariamente al Dasein. En este camino, en este nuevo pensamiento, el ser aparece en el análisis mismo del ente que pregunta. Es el ser mismo el que transparece en la pregunta.

Al plantear la pregunta por el ser de manera original se destaca un primer rasgo importantísimo que luego tiene consecuencias al final de la obra, en lo que refiere a sus resultados; al preguntar por el ser, lo estamos interrogando a través del ser del hombre. A través del hombre llegamos al ser.

Es importante precisar al iniciar este camino que dicho análisis no puede ser realizado considerando al Dasein como un objeto cualquiera, que está ahí al frente como objeto de estudio. Por el contrario lo que analizamos, por aquello que preguntamos es nuestro mismo ser, lo que somos, y de eso indagamos sobre sus estructuras más esenciales; y lo que somos, es a la vez lo más cercano, pero también lo más lejano, su máxima cercanía puede ser también como una luz que nos enceguece. Lo que hace de esta analítica una búsqueda compleja y oscura en los rincones más ocultos de nuestro propio ser.

A comienzos de *Ser y Tiempo*, Heidegger inicia su analítica señalando como asunto fundamental y primero, que es esencial para el desarrollo y sostén de ella, que el hombre quiera o no, está siempre en una cierta “comprensión del ser”. Aunque ésta sea vaga, cotidiana, de término medio, se dice de ella que es un hecho. Señala incluso que al cuestionarnos-“ ¿qué es el ser?”, nos movemos en una comprensión del “es”, sin que podamos fijar conceptualmente lo que significa el “es”. Ni siquiera conocemos el horizonte desde el cual deberíamos captar y fijar ese sentido. Esa comprensión del ser mediana y vaga es un factum”³, lo anterior alude a una comprensión pre-ontológica del ser, anterior a cualquier tipo de conocimiento o raciocinio, algo presente en la estructura misma del ser-ahí que posibilita al hombre a comprender lo que lo rodea como algo que simplemente “es”. Aquello que le aparece, que le hace frente, no lo entiende en principio o primordialmente a través de definiciones o conceptualizaciones, sino solamente como algo que “es”.

Es esta comprensión primaria que devela el autor en la que se da un paso fundamental para la analítica planteada en el libro. Es la base para la pregunta por el sentido del ser, ya que se parte del hombre, que anterior a cualquier función intelectual

² Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”. Ed Universitaria, Chile 1997, p. 30.

³ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, Ed. Universitaria, Chile, 1997 p. 29

comprende el “ser”, aunque sea vagamente. Ese es el punto de partida para el despliegue de dicha analítica. Es desde aquí de donde se parte para alcanzar una elaboración teórica del sentido del ser, a partir de esta relación de privilegio del hombre y el ser. Estamos así develando una de las intenciones primeras del tratado, de la esencia de la obra, que “consiste en desentrañar el ser del Dasein para descubrir –teóricamente- el ser en cuanto tal, que se encuentra enterañado en ese ser del Dasein. Y al descubrirlo, hacerlo ver en su sentido, en sentido que ya está “sentido” en el propio Dasein. Al ser sólo se llega a través de un análisis del Dasein, de una analítica existencial”⁴

En el hombre se “da” el ser y es al mismo tiempo su comprensión. Es la constitución misma del Dasein como ahí del ser, en “él” se hace patente el ser.

Con antelación se había hecho referencia al privilegio del hombre en cuanto ente que formula la pregunta por el ser, pero dicha interpretación no nos brinda una visión completa de la razón por la cual el hombre es el ente privilegiado, por lo que también nos debemos detener obligatoriamente en la triple preeminencia del Dasein sobre los demás entes.

En primer término, su preeminencia óptica que se define en cuanto al Dasein “le va” en su ser su ser mismo; tiene una relación de ser con su ser, su ser “le va”, lo que significa que comprende su ser de una manera u otra. - “La comprensión del ser es, ella misma, una determinación del ser del Dasein”⁵. Esa comprensión del ser no es conceptual, ni teórica, simplemente comprende lo que le rodea como algo que es, cuestión que nos señala que el Dasein tiene que ser su propio ser, ejecutándolo, viviéndolo. A partir de esta preeminencia óptica se devela que está también en juego una segunda, que es de carácter ontológica, “en virtud de su determinación por la existencia el Dasein es “ontológico” en sí mismo”⁶, lo que significa que siempre está en juego su existencia y por estar en juego su ser, está obligado a comprender el ser, su propio ser. Está determinado a comprenderse a sí mismo y a lo que le rodea; a comprender la existencia, su propia existencia, por lo tanto su ser es ontológico en esencia.

Con estos elementos ya reunidos podemos nombrar la tercera preeminencia que es la óptico ontológica. Ya hemos reconocido que el hombre es esencialmente comprensor del ser propio y de los demás entes; aunque sea de forma vaga. También dicha comprensión nos da la indicación que cualquier elaboración teórica o conceptual de algún tipo de ontología descansará en la comprensión del ser propia del hombre, cuestión que nos está señalando que es en el Dasein en donde descansa la condición de posibilidad óptico-ontológica de cualquier tipo de ontología. Así queda definido éste ente como aquel al que se debe interrogar ontológicamente con anterioridad a cualquier otro ente, si la intención es la de poder aclarar la pregunta por el sentido del ser. Por lo que se hace necesario en primer lugar interrogar a este ente en su esencia. Lo anterior toda vez que el

⁴ Rivera, JE. “*Heidegger y Zubiri*”, Ed Universitaria, Chile, 2001,p.17

⁵ Heidegger,M. “*Ser y Tiempo*”, Ed Universitaria, Chile, 1997, p. 35

⁶ Heidegger,M. “*Ser y Tiempo*”, Ed Universitaria, Chile, 1997, p. 36

Dasein comprende no solamente su ser mismo, sino que también manifiesta su comprensión del ser en general. Es más, el Dasein es condición de posibilidad de la pregunta por el ser, por su sentido- “la pregunta por el sentido del ser sólo es posible si se da algo así como una comprensión del ser. Al modo de ser del ente que llamamos Dasein le pertenece la comprensión del ser”⁷

Se define la esencia del Dasein como el ente que comprende el ser y por lo tanto también comprende su propio ser, que le interesa primordialmente porque “es” esencial interés por su propio ser, ya que es un ente al que “le va” su propio ser, su ser “le va” a cada instante.

Por lo anterior, se plantea la importancia del análisis del hombre, del Dasein; Así se muestra lo fundamental de la formulación de la pregunta por este ente privilegiado; su esencia es comprensión del "ser". Nuestro camino nos lleva desde el hombre a la pregunta por el sentido del ser. Podemos decir que este ente a estudiar, que posee una triple preeminencia sobre los demás entes, el Dasein, es lo que “ nombra el punto en que se cruzan el hombre y el ser. Este cruce es la dimensión esencial en que se encuentra el hombre.”⁸

Sólo a través del análisis profundo y acabado de la estructura del Dasein se acercará al cumplimiento del objetivo trazado. Del hombre al ser, a través del hombre se intentará llegar al ser, al sentido de éste. Su ser es comprensión del ser y todo lo demás que le haga frente, o que le importe, lo será solo en la perspectiva y el modo de su respectiva comprensión del ser. El hombre es el único ente privilegiado que tiene una relación fundamental y esencial con el ser, que consiste en ser la comprensión del ser.

El hombre es el que “es” por y gracias a la comprensión del ser que le es propia, por aquella él se conduce respecto de sí mismo y de los demás entes de un modo u otro. Lo anterior sobre el fundamento de esta comprensión preontológica, por la que comprende el ser de una manera u otra. Valga hacer notar que preontológico significa: “un modo de comprensión del ser que es previo a toda ontología explícita. Preontológica es la comprensión del ser que es constitutiva del ser mismo del Dasein. Y no se trata únicamente de la comprensión del ser del Dasein, sino a la vez, del ser de los entes que forman parte del mundo al cual el Dasein esta abierto por su propio ser”⁹

El pensador se valdrá de esta comprensión de término medio, vaga, preontológica, para iniciar su camino. Se hace muy importante precisar que este análisis del hombre, nuevo, original y fundamental no lo podemos considerar como un análisis realizado en un plano antropológico, ético, aunque por su importancia y su claridad se pueden obtener grandes aportes para quienes estudian dichas ciencias. Sin embargo, el camino trazado en el texto es otro. Su objetivo es estudiar aquellas estructuras del hombre que nos permitan responder a la pregunta por la esencia del Dasein, por el ser del hombre.

⁷ Ibid, p.221.

⁸ Cruz Velez, D, “*Filosofía sin supuestos*”, Ed.Sudamericana, Buenos Aires, 1970, p.205.

⁹ Rivera, JE. “*Heidegger y Zubir*” Ed Universitaria, Chile, 2001. P 20.

A medida que vamos profundizando en el análisis de este ente privilegiado que es el Dasein descubrimos también una distinción fundamental que se quiere dilucidar en el tratado: una diferenciación entre los distintos modos posibles de ser de este ente. En la próxima cita está contenida en gran parte lo que el Dasein como estructura es y se nos muestra como un ente que - “somos cada vez nosotros mismos. El ser de este ente es cada vez mío. En el ser de este ente se las ha este mismo con su ser. Como ente de este ser, él está entregado a su propio ser. Es el ser mismo lo que le va cada vez a este ente”¹⁰ .

En primer lugar acá se nos presenta un punto principal para entender los modos de ser de la propiedad y de la impropiidad. Modos de ser que el Dasein en cuanto posibilidad “es” y que son fundamentales de esclarecer para acercarnos a los objetivos finales a los que se dirige el presente trabajo. Cuando decimos que “el Dasein es cada vez mío(Jemeinigkeit)”nos estamos refiriendo al concepto de la autoposesión que define al ser-ahí. Este ente tiene un ser que retorna sobre sí mismo, tiene un ser que es suyo. El ser que “le va” a este ente en su ser está en relación a él como a su posibilidad más propia, es un rasgo ontológico fundamental. Poseer ese mismo ser; posesión de sí mismo, autoposesión, poseerse a sí mismo.

Y en esta autoposesión “Ya siempre se ha decidido de alguna manera en que forma el Dasein es cada vez mío”¹¹ . Es decir, siempre se ha escogido el modo del ser ahí, y así como el Dasein es fundamentalmente posibilidad puede en esta elección ganarse a sí mismo, recuperarse, poder ser su esencial ser sí mismo. También puede perderse entre los entes a los que hace frente en el mundo, en la cotidianidad, en la opinión pública. Así se definen estos modos de ser del ser ahí, que son la propiedad y la impropiidad. Ambos están a un mismo nivel de ser, no se trata que uno este sobre el otro en grados de ser.

Hay que tener presente que -“la expresión en “cada caso mía” significa: la ex –sistencia me ha sido arrojada para que mi yo mismo (Selbst) sea la existencia”¹² , lo que indica que este ente debe hacerse cargo de su propio ser, le ha sido arrojada su existencia, para que cada Dasein la haga suya; la viva, la ejecute, en cada caso mía y de nadie más. Puede ser en su posibilidad más propia o en la impropiidad de su ser. De lo anterior podemos extraer uno de los aspectos principales del ser-ahí: el Dasein es entendido como posibilidad. El Dasein es un ente al que en su ser “le va” éste mismo, es decir, que cada día está ganándose o perdiéndose, él está en relación al ser y sólo en él hay comprensión del ser.

Por otra parte, *Ser y Tiempo* nos refiere a la forzosidad de este ente a ser, “la “esencia” de este ente consiste en su tener que ser”(Zu-sein)¹³ . El Dasein está interpelado por su ser a ser en la aperturidad, no puede rehuir de dicha constitución, está

¹⁰ Heidegger, M. “ *Ser y Tiempo*” Ed Universitaria, Chile,1997. p.67.

¹¹ Heidegger, M “*Ser y Tiempo*” Ed Universitaria, p.68.

¹² Heidegger, M. “ *Introducción a la metafísica*” , Ed Gedisa,Barcelona,1993,,p.35

¹³ Heidegger, M “*Ser y Tiempo*” ,Ed Universitaria, p.67

destinado, forzado a cargar con dicha responsabilidad de ser y además a tomarla como carga, “su” carga.

El Dasein se da en el ahí, en la apertura, -“la “esencia” del Dasein está en la existencia”¹⁴. Hay que señalar que estas comillas en el concepto esencia quieren aclarar que la esencia no se piensa a la manera clásica, en la cual se expresa su “que” como algo perfectamente delimitado, como una cosa estática, acotada. Ahora, la existencia quiere significar el modo de ser del Dasein; no es una cosa, un ente inmóvil, fijo, invariable; lo único estable en él es su estar abierto, su estar en la aperturidad; tener que moverse en el ser, tener que estar siempre sosteniendo su ser.

Ex -sistencia significa estar afuera, en lo otro, en lo abierto del ser; la posibilidad de estar en lo abierto, en lo vivido; entregado a mantenerse en esta apertura. Sólo en este caso se habla de la esencia del Dasein como existencia- “como un ser que se ocupa y se preocupa de su propio ser, que es por lo pronto posibilidad, poder ser (Seinkönnen), con la comprensión del propio ser que ello implica y, en último término, del ser en general”¹⁵. Lo anterior nos permite aclarar como este nuevo pensamiento se desprende de la carga que estas palabras tenían para la anterior filosofía; por existencia se entiende lo ante los ojos, lo presente, cualquier ente que no es al modo del ser-ahí.

En el Dasein lo fundamental, aquello que lo distingue y diferencia de los demás entes, es su ser como existencia; un ente que es un poder ser, una posibilidad de ser; nunca concreta, ni acabada, sino que es existencia, cuestión que- “en el caso del hombre ha de entenderse en el sentido etimológico de exsistere, estar fuera, sobrepasar la realidad simplemente presente en dirección de la posibilidad”¹⁶. Son estas precisiones, definiciones, respecto del ser del hombre las que van llenando de contenido la interpretación de algunos conceptos acuñados por Heidegger. De esta manera, se desprenden del contenido y significación que le confería la tradición filosófica. Dado lo anterior adquieren un nuevo y rico contenido, alcanzando una original visión, una nueva interpretación del ser del hombre, del Dasein; cuestión que nos posibilita desprendernos de las categorías de la filosofía clásica, en la que se entiende a la existencia como simple presencia, como algo dado y no cómo un poder ser; como una posibilidad, que es la manera en que se entiende a la existencia en este nuevo pensamiento.

Este primer acercamiento a estos conceptos tratados en *Ser y Tiempo* son fundamentales de hacer presente, ya que aparecerán una y otra vez a lo largo del trabajo y son esenciales para la comprensión de la obra; son la base de la analítica existencial.

Hechos estos alcances acerca de la caracterización del Dasein, ya estamos en posición de abordar la temática principal de este trabajo.

¹⁴ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*” Ed. F.C.E, Argentina, 1980,p.54

¹⁵ Olasagasti, M. “*Introducción a Heidegger*”, Ed, Revista de occidente, 1967,p 23.

¹⁶ Vattimo, G. “*Introducción a Heidegger*”, Ed, Gedisa, Barcelona, 1993, p.26.

2. Esbozo de una crítica a la tradición

En el presente trabajo se ha enunciado y se enunciará, en varios de sus capítulos, como cuestión fundamental de este nuevo pensamiento que se presenta en *Ser y Tiempo*, una crítica a la tradición filosófica, a la metafísica clásica; al concepto de ser como substancia. En este capítulo, se pretende a la luz de los escritos de Heidegger elucidar una síntesis acerca de dicha crítica, cuestión que permita aclarar a qué problemas nos referimos con dichas expresiones y la relación que estas guardan con el presente trabajo.

Es importante señalar que son estas interpretaciones de la tradición las que el autor pretende superar en *Ser y Tiempo*, en vistas a cumplir con el objetivo planteado en esta obra: formular por vez primera la pregunta que interroga por el sentido del ser, y al mismo tiempo, interrogar por el ser del hombre; cuestión que sería imposible de alcanzar si se siguiera un preguntar que no lograra despojarse de los encubrimientos propios de la tradición, teniendo presente que la principal desfiguración producida por las categorizaciones propias de la metafísica clásica, es su interpretación del tiempo, y consecuente con aquello, su concepción del ser como substancia, interpretación que también incluye el ser del hombre.

Al comenzar es fundamental, hacer presente que cuando hablamos de crítica no señalamos a la tradición con un carácter completamente negativo o perjudicial para el actual pensamiento filosófico. Por el contrario, se la considera como un marco referencial de lo hasta aquí pensado, gracias al cual podemos encontrar importantes rastros que posibiliten un nuevo pensamiento, cuestión por la que “la tradición no puede representar un papel negativo para el conocimiento filosófico, sino precisamente su condición de

posibilidad”¹⁷

En una primera instancia, dilucidaremos la significación del substancialismo, un concepto utilizado en múltiples ocasiones en el presente trabajo.

Cuando utilizamos aquel concepto nuestra meditación está apuntando a la problemática que implica la interpretación del ser del ente como substancialidad y el ente mismo es concebido como substancia, es decir, ser y ente caen bajo la misma óptica, la misma interpretación de ser como substancia, cuestión que implica que el hombre igualmente esta concebido como tal.

Es decir, cuando enunciamos substancialismo estamos nombrando aquella interpretación dominante en la filosofía tradicional, en la que se interpreta al ser y a todos lo entes, incluido el hombre, como substancia, cuestión patente a lo largo de la historia de la filosofía. Dicho pensamiento “se ha movido preferentemente dentro del marco de una ontología de las “cosas”(res), es decir, realista: aquel modo de pensar el ente según el cual las cosas, las substancias, son el modelo y punto de referencia de todo ente en general; cualquier otro modo de ser se lo refiere, de manera negativa y privativa, a la substancialidad”¹⁸. En consecuencia, dicha interpretación de la ontología clásica concibe el ser del hombre como cosa, como una substancia más entre los entes que se presentan en el mundo, cuestión que oculta la verdadera esencia del hombre, del Dasein, ya que, entendiéndolo de esa manera se encubre su esencia; su ser más propio. Lo anterior, porque el Dasein no es un ente inmóvil, cerrado, dado, acabado. Por el contrario, es existencia, es un ente dinámico, es radical aperturidad; significa que está constantemente ejecutándose, haciéndose a sí mismo, es su tener que ser, nada en él es definido, acabado o cerrado. Bajo esta interpretación “También se piensa al hombre como cosa y substancia, y entonces como un ser-cerrado-en- sí, que es lo propio de la substancialidad”¹⁹. Éstas son definiciones o conceptos que no dan cuenta de este ente llamado Dasein, de este ser conocido como hombre. En esencia este ente tiene una constitución distinta a la de las cosas, de las substancias.

El Dasein es definido, fundamentalmente, por su aperturidad; por irle en su ser su ser mismo, por su relación con los otros entes, por su relación con los otros Dasein; en otros términos por esa relación única que tiene el Ser-ahí con su propio ser. Relación de ser con su ser, que ninguna cosa, ninguna substancia, tiene con su propio ser, estas son las características propias de este ser que no es ni cosa, ni substancia.

En *Ser y Tiempo* está presente la crítica, y su intento es el de superar dichas interpretaciones propias de la tradición, y establecer la diferencia entre los demás entes y el Dasein.“ La forma propia de las cosas Heidegger la denomina Vorhandenheit, que significa “ser- ante- los-ojos”, expresión que también puede vertirse con “substancialidad”, “realidad” o aun “cosidad”; es el modo de ser de los entes que están simplemente dados y presentes ante la actitud teórica- “ante los ojos” de la contemplación”²⁰. Bajo esta

¹⁷ Navarro Cordon, J.M., Rodriguez, R. “*Heidegger o el final de la filosofía*”, Ed Complutense, Madrid,1997,p.193.

¹⁸ Carpio, A., “*El sentido de la historia de la filosofía*”,Eudeba, Buenos Aires,1977, p203.

¹⁹ Ibid., p. 203.

interpretación se pueden comprender aquellos entes que no tienen la constitución del ser-ahí, ya que la concepción del Dasein como existencia no puede entrar bajo ningún punto de vista en la categoría de substancia. Lo anterior en cuanto la esencia del hombre no puede ser entendida como cosa, como realidad, ni por la tradicional “existencia”, que significa, que “quiere decir ontológicamente “ser ante los ojos”, una forma de ser que por esencia no conviene al carácter del “ser-ahí”²¹ se nos muestra en este nuevo camino, que los términos tradicionales, las anteriores categorías para pensar el ser del hombre no tienen cabida, no son acertados para interrogar de manera verdadera lo que sea la esencia del Dasein. Esto al mismo tiempo lleva a preguntarnos si son estas las categorías con las que se podrá responder la pregunta por el ser mismo y por su sentido. La respuesta es claramente negativa.

Bajo las anteriores interpretaciones no es posible preguntar ni por el sentido del ser, ni por la esencia del Dasein, razón por la cual es fundamental buscar una interpretación acorde con el carácter propio del ser, de la existencia. Una meditación que no pueda caer jamás bajo la interpretación del ser como substancia. Si el objetivo último es formular una analítica existencial que sea develadora, desencubridora del ser del Dasein, esta nueva mirada propuesta por Heidegger es el único y excluyente camino para conseguir dicho objetivo.

Se ha trazado el camino en busca de un nuevo pensamiento, que sea capaz de elaborar una interpretación original, gracias a la cual se pueda responder a la pregunta por el sentido del ser y que también pueda responder a la pregunta por el ser del Dasein. Esta meditación debe estar alejada de encubrimientos propios de la tradición, como por ejemplo, el producido cuando a la hora de formular la pregunta por el quién es este ente el Dasein, Heidegger nos señala que “La substancialidad es el hilo conductor ontológico para llegar a la definición del ente con el cual se responde a la cuestión del quién. El ser-ahí es tácitamente concebido por adelantado como “algo ante los ojos” “El “ser ante los ojos” es, empero, la forma de ser de un ente que no tiene la del “ser-ahí”²². Estas son las concepciones del ser-ahí como cosa, como realidad, las que ocultan su verdadera esencia. En estas interpretaciones estriba la dificultad para una analítica existencial que lleve a buen término una pregunta por el ser del hombre, por la esencia del Dasein, que es la tarea emprendida en *Ser y Tiempo*. Podemos concluir que “el ser ante los ojos” no puede dar cuenta del Dasein, ni menos aun acercarnos a una comprensión verdadera de su ser, son aquellas interpretaciones las que deben ser superadas; en vistas de ganar una visión que interprete cabalmente el ser de este ente llamado hombre, ya que “las “categorías” de la filosofía tradicional –“substancia”, “sujeto”, “realidad”(realitat), etc- son radicalmente ineptas para apresar y expresar el ser del hombre, puesto que están pensadas solo en función y a partir de los Vorhanden”²³, razón por la cual no podrán

²⁰ Ibid., p. 204.

²¹ Heidegger, M. “*Ser y tiempo*” Ed. F.C.E, Argentina, 1980,p54.

²² Ibid., P. 130.

²³ Carpio.A. “*El sentido de la historia de la filosofía*”,Eudeba,Buenos Aires,1977, p.204

nunca expresar el ser del Dasein.

Existe una problemática que está a la base de todas las interpretaciones propias de la tradición, de la filosofía clásica y, que en *Ser y Tiempo* y en la filosofía de Heidegger se convierten en un tema fundamental, me refiero a la temporalidad.

Este asunto se analiza con una óptica particular en dicha obra y es un punto clave en la analítica existencial, es el problema de la concepción del tiempo planteada por la tradición y puesta en cuestión por Heidegger. Interpretación bajo la cual el presente es concebido como el determinante modo temporal, pensamiento dentro del cual pasado y futuro solamente tienen un papel secundario. El tiempo es pensado como una mera sucesión de ahora, en el cual el presente sería un límite entre un antes y un después.

El problema principal de la metafísica tradicional para concebir al hombre, y por qué no decirlo al ser, es que su concepción- “se revela dominada por la idea de la presencia-pensada en relación con una específica determinación temporal -, la reformulación del problema del ser se lleva a cabo en relación con el tiempo”²⁴, es por aquella concepción metafísica dominada por el presente, que cualquier intento de pensar la esencia del Dasein queda desde ya cercenada en su objetivo fundamental. Dicha interpretación temporal tiene una larga data, y está desde antaño radicada en las raíces de la filosofía clásica en la cual el ser es entendido en términos de “ousia con la significación ontológico- temporaria de “presencia”. El ente es aprehendido en su ser como “presencia” e.d queda comprendido por referencia a un determinado modo del tiempo- el “presente”²⁵, lo que implica, que bajo esta comprensión del sentido del ser; desde esta concepción del ser como ousia, como substancia, va de la mano la interpretación del ser como pura presencia. Se concibe al ser como lo meramente presente, lo que está ahí sin más y el Dasein como un ente que se comprende y es comprendido en vistas a un determinado modo temporal, el presente; lo que consecuentemente también nos llevaría a pensar al Dasein como un ser que es al modo de lo “ante-los-ojos” y en su ser es entendido por referencia a un modo temporal, el presente. Podemos tomar como ejemplo, que en la ontología clásica “la aprehensión simple de lo que está-ahí (ante los ojos) en su puro estar ahí, que ya había sido tomada por Parménides como guía para la interpretación del ser tiene la estructura temporaria de la pura “presentación” de algo. El ente que se muestra en y para ella, y es entendido como el ente propiamente dicho, recibe por consiguiente, su interpretación por referencia al presente, es decir es concebido como presencia”²⁶. En dicha visión de la filosofía clásica, ya es concebido el ser como presencia; por lo que todo ente que le haga frente al Dasein, que le aparezca, es entendido en relación al presente. Modo temporal que domina toda interpretación del ser y del ente, lo que quiere decir que sólo se está pensando en vistas a un determinado modo temporal. Interpretación que llega hasta nuestros días.

En estas concepciones descansa la imposibilidad suprema de pensar el ser y

²⁴ Vattimo, G, “*Introducción a Heidegger*”, Gedisa, Barcelona,1993. P. 24.

²⁵ Heidegger, M, “*Ser y Tiempo*”, Ed Universitaria, Santiago,1997, p 48

²⁶ Heidegger,M, “*Ser y Tiempo*”, Ed Universitaria, Santiago, 1997, p.49.

preguntar por él de manera verdadera. Es aquel constructo conceptual que acompaña y cimenta dichas interpretaciones lo que obscurece y encubre al ser en su verdad más originaria; se encubre el verdadero sentido del ser, por lo que también el tiempo está encubierto en su sentido originario. Como consecuencia directa, el hombre tampoco puede ser pensado en su esencia. Dicha interpretación ha sido parte de la historia de la tradición metafísica, pensamiento “que es el mismo desde Parménides hasta Hegel y Nietzsche, consiste el hecho de concebir el ser *Vorhandenheit* como simple presencia es esta concepción del ser lo que hace imposible pensar adecuadamente el fenómeno de la vida y de la historia”²⁷

Precisamente, bajo dichas interpretaciones se encubre la dimensión fundamental del tiempo, siendo el presente el que determina y fundamenta cualquier interpretación del tiempo y del ser, cuestión que también atañe directamente al hombre. Consecuente con esto se cierra el pensamiento a la importancia de los dos modos temporales que también constituyen el tiempo, lo que implica que al cerrar estas dimensiones temporales en su valía, cualquier meditación que intente preguntar por el ser del hombre y su relación con el tiempo quedará sesgada en su intento de conseguir algún resultado satisfactorio, lo que niega un preguntar originario por la relación entre ser y tiempo, entre *Dasein* y temporalidad. Es “sobre esas bases que se sustenta lo que desde Heidegger, puede determinarse como concepción vulgar del tiempo, en la cual el tiempo se descoyunta en presentes sucesivos concatenados, siendo siempre el presente lo que determina y fundamenta la concepción del pasado y del futuro. Y ese presente es presente sin más, lo que ahí está presente, a modo de objeto a la vista o en presencia de un sujeto, consciencia o cogito que le capta en la contemporaneidad del ahora”²⁸. El tiempo así entendido, como una mera sucesión de horas, en el cual el pasado y el futuro, solo tienen importancia referidos al presente en cuanto es el “ahora”. El pasado es el ahora “ya no”, y el futuro que es un ahora que aún “no es”.

Sólo existe una sucesión de presentes referidos a un antes y un después, bajo esta interpretación quedan negados, olvidados, encubiertos los demás modos temporales y, en especial, se niega la radical importancia y primacía que el futuro reviste en el análisis de la relación del tiempo y el *Dasein*. Cuestión que se revierte en el análisis desplegado en *Ser y Tiempo*, en el que se recupera dicha importancia radical del advenir, y que es en último término lo que se pretende explayar en la presente tesis.

Nos dice Heidegger- “El ser fue determinado como presencia (o sea a partir del tiempo, aquello me dio el guiño decisivo, de que el ser está puesto de algún modo oculto en el claro del tiempo)”²⁹

Bajo esta premisa nos urge que desde aquella interpretación del ser como presencia, se levante un pensamiento que plantee la cuestión del ser poniendo en tela de juicio y

²⁷ Vaattimo, G, “*Introducción a Heidegger*”, Gedisa, Barcelona, 1993, p.21

²⁸ Heidegger, M, “*Interpretaciones sobre la poesía de Holderlin*”, Ed Ariel, Barcelona, 1983, prólogo de Eugenio Trias, p.21

²⁹ Heidegger, M, “*Was ist das sein selbst?*”, Heidegger-studien, vol.2, Berlin 1982, 1-9. “*La pregunta fundamental por el ser mismo*” Traducción inédita de Breno Onetto.

bajo una crítica el concepto tradicional del tiempo y plantear una meditación originaria sobre la relación entre el ser y el tiempo, pero no bajo la concepción del ser como substancia, ni del tiempo como mera presencia, sino que buscando nuevos horizontes, y el primero es cuestionando la relación del tiempo y el Dasein, que no pueden ser concebidos bajo ningún punto de vista ni como simple presencia, ni como substancia. Esa es la tarea desplegada en *Ser y Tiempo*.

3. Revisión de la estructura de la cura. La comprensión como elemento conductor

El objetivo del presente capítulo es el de revisar el ser del Dasein en cuanto cura. Descomponer aquella definición de cura explicitada por Heidegger en el párrafo 41 que entiende al ser-ahí como un: “pre-ser-se ya en (el mundo) en –medio-de (el ente que comparece dentro del mundo)”. Es esta totalidad la que se nombra cuando se enuncia a la cura. Es en esta definición en la que están contenidos los caracteres ontológicos constitutivos y fundamentales del Dasein. Nos referimos al encontrarse, el comprender y a la caída.

Lo que haremos será descomponer el ser del Dasein en cuanto cura. Esta definición del Dasein será analizada en sus fenómenos constitutivos y se profundizará en cada uno de ellos. Además, se mostrara la forma en que se enlazan en esa unidad originaria que constituyen, ya que sus partes no son simples elementos independientes unos de otros, sino que por el contrario, se constituyen en una originaria unidad.

La unidad estructural definida como cura es la unidad organizadora en cuanto concepto ontológico que contiene en sí misma cierta complejidad estructural, en la cual hay tres elementos involucrados: la facticidad, la existencia y la caída. Son los tres fenómenos presentes en la unidad estructural del ser del ser-ahí, la cura.

El anterior análisis será realizado dándole cierta prioridad a uno de esos fenómenos que entendemos es el hilo conductor de la estructura unitaria que es la cura. Nos referimos a la comprensión (Verstehen), que junto al encontrarse y a la caída son los modos de ser constitutivos de esta unidad llamada cura. Debemos tener siempre en cuenta que estos fenómenos no son al modo de las cosas, de los entes. Ellos son existenciaros. Fenómenos fundamentales de la constitución del ser del Dasein: son determinaciones de carácter ontológico. En la estructura de la cura, en su unidad surgen dos modos originarios y fundamentales del ser-ahí de su estado de abierto(Erschlossenheit).

Otra cuestión fundamental del presente capítulo será dejar establecido el sentido temporal de la estructura, lo que significa que debemos aclarar también cual es el sentido temporal de cada fenómeno. El análisis anterior sólo es un paso en la analítica existencial, pero es importante dejar en claro que la tarea ha elaborar en el presente capítulo es una fase provisional en la tarea emprendida en la presente tesis, ya que recién estamos en una fase provisional del trabajo planteado por nosotros en un principio.

3.1. La aperturidad del Dasein

Estamos ya un paso adelante en nuestra tarea. Se ha definido al Dasein como aquel ente privilegiado que debemos interrogar con anterioridad a cualquier otro ente. El Dasein es comprensión del ser y en él se hace manifiesto el ser, porque en su esencia es comprensión del ser; anterior a cualquier otra función intelectual, a cualquier teorización o conceptualización de él.

Sin embargo aún queda un largo camino que transitar. Corresponde ahora detenerse y fijar nuestra mirada aun más detenidamente sobre este ente y su constitución. Nos dirigimos ahora en vía de develar su todo estructural, nuestro interrogar debe apuntar a los fenómenos que constituyen este orden estructural presente en la analítica existenciaros.

El Dasein en su ser es siempre su “ahí”. En cuanto “ser- en – el mundo” siempre lleva consigo, siempre tiene que ser su “ahí”. Su forzosidad se le hace manifiesta en ese tener que ser a cada momento su “ahí”. Su carga es tener que ser, no unas veces sí y otras no, sino que por el contrario está forzado a ser; no a ser sin más, sino que ser su “ahí”, no “ahí” el de otros sino que ser su propio “ahí”.

Hay en este tener que ser su “ahí” una mostración que nos está indicando una constitución esencial del Dasein, de su esencia, de su ser; nos revela a este ente al que “le va” su ser como una esencial aperturidad, un esencial estar abierto en el “ahí”. Un ente que es en su esencia radical apertura.

Lo que este ente trae es su “ahí”, sin éste no podría ser al modo del Dasein “el “ser ahí” es, su “estado de abierto””³⁰. Lo que significa que el ser que a este ente “le va” en

³⁰ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, Ed FC.E, Argentina, 1980, p.150.

su ser es ser su “ahí”, es decir su aperturidad, su estar abierto. El Dasein es su “ahí”, es esta apertura como tal, es él mismo en cada caso su “ahí”.

Este “ahí” es el que nos revela este esencial y original “estado de abierto (Erschlossenheit)”. Cuestión que significa que ese “ahí” -esa aperturidad- no denota una característica más entre otras muchas que este ente pudiese tener o que fuera una modalidad de él que se pudiera agregar a muchas otras que el posee, ni tampoco una propiedad que el tiene en un momento y en otros no la tiene. Por el contrario ese tener que ser su “ahí” es un ingrediente esencial de su ser, por el cual este ente tiene que siempre y a cada momento tener que ser en la apertura que él es. Es su “ahí” como su constitución esencial “el ser que este ente le va en su ser es tener que ser su “ahí””³¹. Nos aparece un ente que tiene que ser necesaria y originariamente aperturidad, sino fuera de esta manera no podría ser un ente al modo del Dasein, no sería existencia. Él es esta apertura como tal, es esa apertura originaria, que se abre a sí mismo y abre a los demás entes en el mundo. Es él mismo en cada caso su ahí. Este “ahí” que tiene que ser no es -como antes habíamos señalado-, algo que se suma a su constitución. Por el contrario es parte de su ser mismo, en su propio ser trae su “ahí”, en el caso que no fuera de esta manera no podría darse algo así como una comprensión del ser, ni siquiera una manifestación del ser. Es algo que el Dasein trae desde sí mismo, es su esencia, “lo que hace la aperturidad del ser humano no es otra cosa que su arraigamiento en el ser, es decir, la manifestación del ser que es constitutiva del Dasein. En efecto, “abierto” sólo lo es propia y formalmente el ser. Y lo es por el hecho de que el ser está por esencia más allá de todo ente. Esta superación de todo lo ente es la apertura en que consiste el ser mismo”, lo que significa que esta apertura que el Dasein es nos revela de manera fundamental su pertenencia al ser mismo y solo en él el Dasein puede ser tal. Esta aperturidad para ser tal no depende de otros entes que permitan o posibiliten dicha apertura, sino que por el contrario le viene de lo más profundo de su ser, al modo de una claridad esencial a él, que ilumina esta aperturidad y la constituyen como tal y que viene desde su propio ser y, por tanto, del ser mismo.

3.2. El encontrarse (Befindlichkeit), el cómo “le va” al Dasein

El encontrarse se le hace patente constantemente al Dasein y se reconoce en frases con las que nos referimos al como en cada caso “le va” al Dasein, o como “nos va ”en el mundo, como nos encontramos en cada caso en él. Estas alusiones se refieren a los temples o al estado de ánimo en los que se encuentra el Dasein.

Los estados de ánimo nos revelan en cada caso cómo el ser-ahí se “encuentra”; cómo esta “situado”, cómo es afectado en medio del ente que le hace frente o cómo es afectado por los demás entes que son al modo del Dasein. Éste como “le va” le revela al Dasein su propio ser. “Los temples de ánimo no son meros estados subjetivos de un

³¹ Ibid., p 150.

sujeto aislado, separado del mundo y de los otros, sino que son una de las maneras como la existencia humana se abre a la claridad del ser y desde ella a la totalidad de lo ente”³². Según lo anterior podemos concluir que el encontrarse es un modo fundamental del ser-ahí. Es el modo como afronta el hombre el “ahí” en el que se encuentra o afronta la apertura en la que esta situado.

Siempre en cada caso nos “encontramos” o somos afectados de tal o cual manera. Siempre nos encontramos dispuestos o situados de una u otra manera. Cuando decimos que se nos hace patente el encontrarse a través del cómo “nos va” no decimos que éste equivale a los estados de ánimo, porque el encontrarse es condición de posibilidad de éstos que son algo óntico y el encontrarse está en el ámbito ontológico. Pero podemos decir que es “ónticamente lo más conocido y más cotidiano”³³, es decir, a cada momento estamos sintiendo, en cada momento somos afectado de algún modo.

El encontrarse es condición de posibilidad para que el Dasein se sienta existente. Este fenómeno le revela al hombre de manera primordial que él “existe”, anterior a cualquier conocimiento o conceptualización. Además que esa existencia que le pertenece de suyo “le va”; debe sostenerla y llevarla, es su propia carga o responsabilidad.

Sin embargo, eso no es todo porque además de irle su ser en ella, la existencia ya siempre es situada, concreta. Por medio del encontrarse se le revela, se le hace patente al Dasein su “estado de yecto (Geworfenheit)”; rasgo esencial para aclarar la estructura de la existencia, por la cual se le manifiesta al ser-ahí que siempre está existiendo; con cierto pasado, siempre ya arrojado al mundo, yecto en él. En un sitio o circunstancia determinada y no definida por él. Lo que significa que está yecto a una situación histórica, familiar, política, económica, la cual no ha elegido. El estado de yecto es el campo de juego, la facticidad del Dasein.

Lo que se aclara con esta determinación es importantísimo para la estructura de la cura, ya que el “ estado de yecto busca sugerir la facticidad de la entrega a la responsabilidad”³⁴. El estado de yecto (Geworfenheit) equivaldría a la facticidad (Faktizitat), lo que nos devela que el Dasein es su ahí, es su aperturidad; lo que indica que siempre se “encuentra” yecto, arrojado en el mundo, sin su previo consentimiento. Y además, éste se le revela como responsabilidad. Tiene que tomar a cargo su ser mismo, es decir - “en sentido estricto, el estado- de –yecto equivale a la facticidad (Faktizitat). Ésta, a su vez, significa dos cosas. En primer lugar, señala que el hombre es sin que- digámoslo así – se le haya preguntado si quería existir o no, sino que por el contrario se encuentra existiendo antes de cualquier decisión suya; por ello precisamente se dice que se encuentra “arrojado” (yecto) en la existencia”³⁵. Con estos elementos ya reunidos, podemos reconocer un hecho fundamental en esta analítica: *el factum de que somos ya*

³² Rivera, JE, “Heidegger y Zubiri”. Ed Universitaria, Chile, 2001, p 95.

³³ Heidegger, M. “Ser y Tiempo”, F.C.E, Argentina 1991, p.151.

³⁴ Ibid., p. 152.

³⁵ Carpio, A, “El sentido de la historia de la filosofía” Eudeba, Buenos Aires, 1977, p222

arrojados en el ser.

Este estado de yecto, esta facticidad que se nos hace presentes en el encontrarse, se presenta como una señal que apunta hacia la determinación o la fatalidad, asunto que se enmarca de lleno en los límites del poder-ser del Dasein. Su estado de yecto, su facticidad, representan cierto límite a las posibilidades, ya que son posibilidades situadas, yectas, concretas; pero en fin posibilidades, que en cuanto tal tienen su campo de elección, no abstractas sino que concretas.

3.3. La comprensión(Verstehen) y su importancia en la estructura de la cura (Sorge)

Dentro de la estructura del análisis del ser-ahí son dos los existenciaros que tienen igual grado de originalidad y se implican mutuamente. El encontrarse es uno, el otro es el comprender. La comprensión está siempre ya afectivamente dispuesta.

La comprensión constituye las posibilidades del Dasein, su poder ser, gracias a la cual el Dasein siempre sabe, de algún modo o de otro, sobre los entes o sobre sí mismo. No a la manera del conocimiento intelectual, ni de la teoría,- “lo que se puede en el comprender en cuanto existenciaro no es ningún “algo”, sino el ser en cuanto existir”³⁶. Aquí se nos patentiza en primer lugar el comprender como un poder, una posibilidad de. No de algo específico, sino el existir en cuanto tal como posibilidad.

La esencia del comprender es el ser-ahí como “poder ser”. En un sentido primario aparece el Dasein como un “ser posible”; su ser como posibilidad. Característica que define a este fenómeno primariamente, ya que el comprender no es ningún tipo de conocimiento o teoría a la forma de una ciencia o algo de ese tipo, sino que este poder ser es “previo a toda forma de conocimiento: se trata de un existencial. El primario comprender del Dasein consiste en que está abierto a sí mismo en su más peculiar ser, en su “existencia”, como un “poder ser” y, por tanto, como “proyecto”(Entwurf)³⁷, cuestiones que son las que definen al Dasein en cuanto comprensión, en cuanto existencia.

En este momento surge un punto clave para el objetivo del presente trabajo. Es el de definir al Dasein originaria y primariamente como posibilidad, decir de esta que “en cuanto existenciaro es, por el contrario la más original y última determinación ontológica positiva del ser-ahí”³⁸. Según lo anterior, ya estamos en pie para poder reconocer la importancia fundamental de esta determinación del Dasein revelada en el comprender. El Dasein deja de ser entendido como substancia. Como algo “ante los ojos” que accesoriamente tiene

³⁶ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E, Argentina 1991 ,p.161.

³⁷ Olasagasti, M, “*Introducción a Heidegger*”, Revista de occidente, Madrid, 1967, p 29

³⁸ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E, Argentina 1991,p.161.

la capacidad de poder algo, sino que es esencialmente “ser posible”; “poder ser”, posibilidad.

Comprender es equivalente a poseer o mejor dicho ser un poder ser, de manera que el poder ser de la comprensión es el poder existir. Se mueve en el ámbito de las posibilidades, o mejor dicho es fuente de éstas, ya que sólo a la luz del comprender las posibilidades de la existencia se revelan como tales; en cuanto “poder ser que abre”. El hombre es sus posibilidades. Comprender es ser sus propias posibilidades. El ser-ahí es en la forma de comprender el ser de una manera u otra, esto significa que por su peculiar modalidad de comprensión del ser y de sus posibilidades, el Dasein comprendiendo su “ahí” puede extraviarse o no.

Sin embargo, estas posibilidades abiertas no son meras posibilidades abstractas o lógicas, sino que “en cuanto esencialmente determinado por el encontrarse, es el “ser-ahí” en cada caso ya sumido en determinadas posibilidades”³⁹. De esta manera es como se estructura el campo de juego de estas posibilidades, son posibilidades situadas por el estado de yecto. Significa que estas posibilidades no son ilimitadas, infinitas o sueltas, sino por el contrario, están comprimidas, situadas, son posibilidades yectas.

El “poder ser” se refiere a una forma de tensión hacia el futuro. El Dasein siempre está abierto hacia el futuro, a las posibilidades; que en cuanto tales no son nunca realidad para él, si así fuera no serían posibilidades.

El comprender implica un movimiento hacia delante. Un adelantarse que le da ese carácter de pro-yecto. El pro equivale al adelantarse, un movimiento al futuro; hacia adelante, hacia las posibilidades, hacia lo aún no, “lanzándose hacia su ser posible, es decir futuro, el Dasein se abre a sí mismo como futuro y se abre a las cosas del mundo como posibilidades para ser”⁴⁰

El comprender es ser las posibilidades, es equivalente a proyectar las posibilidades. El proyecto es el modo como son las posibilidades del ser-ahí; no como posibilidades infinitas o sueltas sino que yectas, como posibilidades existenciarías. “El comprender es, en cuanto proyectar, la forma de ser del “ser ahí” en que este es sus posibilidades”⁴¹. El Dasein es sus posibilidades y las “es” de manera que comprende estas posibilidades, las proyecta, y proyectándolas les da ser a las posibilidades que él mismo “es”.

En el proyectar el Dasein adelanta en el proyecto la posibilidad como tal. Yecta hacia adelante la posibilidad; se proyecta, se lanza con anterioridad, se adelanta, se anticipa. “Ese ser que está por delante y al cual se va es el ser del Dasein en cuanto poder ser, en cuanto posibilidades. En el comprender el Dasein se las ha con sus posibilidades, es decir, como su ser posible”⁴². De esta manera el ser-ahí le da “ser” a la posibilidad, la posibilita en cuanto posibilidad y esto, gracias al proyecto. Ser posibilidad, nuestras

³⁹ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E, Argentina 1991, p.161.

⁴⁰ Rivera, J.E, “*Heidegger y Zubiri*”, Ed Universitaria, Chile, 2001, p 23.

⁴¹ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E, Argentina 1991, p.163.

⁴² Rivera, J.E, “*Heidegger y Zubiri*”, Ed Universitaria, Chile, 2001, p 23

posibilidades, es ser yecto hacia adelante, es ser pro-yectando; es la relación originaria y fundamental a nuestras posibilidades. Soy posibilidad proyectada, no después que teóricamente o intelectualmente elaboremos algo así como un proyecto de vida o un pensamiento que planifica, sino que anterior a esto ya somos posibilidad proyectada. Es decir, somos lo que podemos ser. Por lo que- “el comprender no es en *Ser y Tiempo* nada pura y exclusivamente intelectual. No se trata de un acto particular de la inteligencia. Se trata, más bien, de un modo de ser: de ese modo de ser que consiste en la proyección del ser del Dasein hacia sus posibilidades de ser”⁴³. Nada más y nada menos que eso, el comprender es el modo de ser que proyecta al Dasein a su posibilidad de ser.

El comprender siempre está afectivamente dispuesto, lo que circunscribe su “poder ser”, sus posibilidades. El proyecto está siempre situado, dispuesto, limitado por posibilidades determinadas. El estado de yecto es el que marca el campo de las posibilidades, las convierte en posibilidades finitas, sólo de esta manera el proyecto se puede constituir como tal, ya que éste es siempre finito. El estado de yecto, la facticidad, son los que establecen los límites de la finitud, el “rayado de cancha” dentro del cual el proyecto se mueve. Sin tal estrechamiento de las posibilidades tendríamos una infinidad de posibilidades abstractas. Por el contrario, así circunscritas las posibilidades, puede en la comprensión aparecer en su plenitud el proyecto, en tanto que sin esta delimitación no sería proyecto como tal.

El estado de yecto, la facticidad, establece las limitaciones al poder ser. El proyecto constituye la apertura de las posibilidades que en esta limitación o determinación se abren para él, en cuanto la misma delimitación de sus posibilidades le abren al Dasein su campo de posibilidades efectivas que él puede ser. En efecto aquellas limitaciones son a la vez condiciones concretas que en cada caso el Dasein trasciende en el proyectarse.

En el proyecto se establece el marco de acción del poder ser. Se establecen así dos caracteres fundamentales en esta analítica del Dasein. Por una parte las posibilidades abiertas en el ser-ahí, en la existencia, otras son las limitaciones propias del encontrarse afectivamente dispuesto.

El sentido sólo puede aparecer gracias al proyecto, gracias al respectivo poder ser, posibilidad que en cada caso el hombre “es”. Comprender equivale a situar aquello que se ha comprendido dentro de la estructura del proyecto que en cada caso cada cual es. Por eso el sentido que tengan los entes, sólo lo tendrán en función del sentido que tenga el ser-ahí.

La comprensión y el proyecto son siempre particulares, únicos, cada vez mío, están siempre yectos. Su estado de abierto, su aperturidad, no son completas o decir pura aperturidad, sino que es una apertura con ciertas limitaciones; apertura delimitada, apertura situada. “En el proyectar sobre posibilidades es ya anticipada una comprensión del ser. En la proyección es el ser comprendido”.⁴⁴ En la estructura del Dasein, en el comprender se nos muestra esencialmente que el ser-ahí es comprensión del ser. El ser

⁴³ Rivera, J.E, “*Heidegger y Zubiri*”, Ed Universitaria, Chile, 2001, p.23.

⁴⁴ Heidegger, M “*Ser y Tiempo*”, F.C.E, Argentina 1991, p.165

está ya abierto en la claridad que abre el Dasein y por eso podemos comprenderlo porque el hombre está en la claridad del ser y en ella puede comprender al ser, “el ser sólo es en la comprensión del ente a cuyo ser es inherente lo que se llama comprensión del ser”⁴⁵. El hombre es comprensión del ser y el ser es en la comprensión que de él hay en el ser-ahí. Solamente el hombre comprende al ser y es comprensión de él.

Al llegar a este punto podemos reconocer en el análisis de la cura, la originalidad e importancia de estos dos existenciarios: el encontrarse y la comprensión, que vienen a caracterizar el “estado de abierto” originario del “ser en el mundo”.

Podemos decir con propiedad que el ser-ahí en cuanto posibilidad es la determinación última y más originaria del Dasein.

Es necesario a esta altura del presente trabajo dejar manifiesta una cierta primacía que surge de la importancia fundamental de este existenciario en la estructura unitaria de la cura, ya que es el fenómeno “que suministra el hilo conductor de esta parte del análisis es, en efecto la comprensión (Verstehen). El Dasein está en el mundo ante todo y fundamentalmente como comprensión antes que como afectividad”⁴⁶, lo que da cuenta de la importancia de la comprensión y cierta prioridad de ella en el análisis. Lo que insinúa algo que posteriormente en el análisis de la temporalidad originaria se hace explícito y se desarrolla que señala cierta primacía del futuro o del advenir en las estructuras de este análisis existencial, pero en ese caso en el modo de la propiedad.

3.4. La caída (Verfall). La tensión entre propiedad e impropiedad

Hasta aquí hemos avanzado mucho en el análisis existencial, en la pregunta acerca del ser del Dasein, pero surge la interrogante respecto de si con lo hasta aquí descrito- ¿Sería posible llegar en profundidad al aclaramiento, al develamiento en toda su profundidad y con todas sus aristas de un fenómeno como el aquí cuestionado? ¿Con lo hasta aquí aclarado podemos llegar a la esencia del hombre, es decir su ser?. Sin lugar a dudas no, aún queda mucho camino por recorrer y muchas interrogantes abiertas. De manera que con lo hasta aquí realizado y lo logrado nos es necesario plantear una nueva pregunta que al responderla nos abra la puerta para conseguir entrar en aquel terreno que aún nos falta por caminar y con lo cual podamos acercarnos aún más a desentrañar el ser del Dasein; ese ser que somos en cada caso nosotros mismos, entonces ¿Cuál es la manera de acceder a las estructuras fundamentales del Dasein? ¿Que es aquello a lo que tenemos que interrogar primariamente para que el Dasein se nos muestre en profundidad y en su totalidad estructural?

Se ha hecho referencia a caracteres fundamentales de la constitución de este ente

⁴⁵ Ibid., p. 203.

⁴⁶ Vattimo, G. “*Introducción a Heidegger*”, Ed Gedisa, Barcelona, 1993, p.30.

llamado Dasein. Se ha hecho manifiesta la precomprensión del ser, su importancia y sus caracteres fundamentales. Se ha mostrado al Dasein como una esencial aperturidad. El Dasein como un ser que en su constitución es un radical estado de abierto y que está en un primer momento del análisis constituido por el encontrarse y la comprensión. Sin embargo aún estamos a mitad de camino, no podemos todavía dar cuenta de la totalidad del ser del Dasein. Falta ahondar en aquel fenómeno que nos da la clave para llegar al fondo de la analítica existencial, el fenómeno que nos da el guiño por el cual podamos llegar al ser del Dasein y a descifrar como pueda este ente ser en la propiedad de su ser y que pueda llegar a su ser "sí mismo".

Al preguntar por el ser del hombre preguntamos por algo que nos aparece como lo más cercano y más que aparecer como cercano es algo que sentimos, vivimos y somos a diario. A cada momento somos aquello por lo que preguntamos. Según esto debiera ser aquello de lo cual tuviéramos un conocimiento mayor, lo que se debiera traducir en una ventaja al momento del análisis de aquellas estructuras. Es nuestro propio ser el que investigamos, sin embargo esa misma cercanía, ese mismo ser en cada caso yo mismo, es lo que entraña una dificultad mayor. Como esa luz fuerte que al mirarla fijamente nos enceguece, lo mismo pasa con nuestro propio ser, como nuestra constitución esencial de hombre, por ser tan cercana al mismo tiempo se nos torna tan dificultosa y tan lejana la respuesta a develar dicha constitución que es tan propia a cada Dasein.

En la riqueza de la respuesta a esto último(al análisis del ser del hombre), es en lo que radica la importancia y la novedad del análisis heideggeriano, por vez primera se logra aclarar e iluminar de manera profunda y original eso tan cercano y a la vez tan lejano que resulta ser nuestra propia esencia, la esencia del hombre, del Dasein. Si bien lo anterior tiene esa connotación, no quiere decir que lo realizado por el pensador sea un análisis antropológico, aunque por su claridad puede ser tomado de esta manera. Lo que aquí está en juego es una interpretación del ser del hombre para de esta manera llegar a responder la pregunta por el sentido del ser.

Teniendo en cuenta lo anterior se abre un nuevo camino que a primera vista podría ser discutible o puesto en duda como acceso correcto al ser del Dasein, a develar su estructura esencial; en la que este ente sea develado en la propiedad de su ser, en su posibilidad más propia. Esta nueva vía plantea la interrogación, la investigación por como es el Dasein en su día a día, en su cotidianidad, cómo se muestra este ente a diario, en sus vivencias con los demás Dasein, en su simple y cotidiano pasar la vida, en sus quehaceres más inmediatos, "esto quiere decir que el ente deberá mostrarse tal como es inmediata y regularmente, en su cotidianidad media(Alltaglichkeit). En esta cotidianidad no deberán sacarse a luz estructuras cualesquiera o accidentales, sino estructuras esenciales, que se mantengan en todo modo de ser del Dasein factico como determinantes de su ser"⁴⁷. Es desde el camino aquí planteado de donde podría surgir la crítica, la duda respecto de si se ha elegido el camino correcto de acceso al ser de este ente.

Se podría preguntar- ¿Por qué se ha de estudiar y aclarar lo que sea el Dasein y sus estructuras más esenciales a partir de su vida diaria, de su cotidianidad, de su

⁴⁷ Rivera, J.E., "Heidegger y Zubiri", Ed Universitaria, Chile, 2001, p 40.

inmediatez? ¿No serán estos datos por su naturaleza y simplicidad engañosos a la hora de develar su constitución más esencial?, ¿ No debiéramos fijar la mirada en otro tipo de fenómenos más “profundos” que nos pueda brindar información de otra especie?, ¿Por que no preguntar por un fenómeno que esté más oculto que aquello que aparece a diario, que por eso puede aparecer sin importancia?-¿ No sería indicado cuestionar a este ente desde categorías ya reconocidas de ser y realidad?. A simple vista podrían ser cuestionamientos razonables o con algún grado de validez para cualquier crítico de este método o del camino por el cual se ha optado para conseguir el objetivo planteado por la analítica existencial.

Sin embargo “aquello que de un modo inmediato y regular precisamente no se muestra, aquello que queda oculto en lo que inmediata y regularmente se muestra, pero que al mismo tiempo es algo que pertenece esencialmente a lo que inmediatamente y regularmente se muestra, hasta el punto de constituir su sentido y fundamento”⁴⁸. Es en esta cita donde se explicita la tarea a realizar en *Ser y Tiempo* y en especial en el capítulo que vamos a desarrollar. Debemos extraer del ser del Dasein en su cotidiano existir, en lo que inmediata y regularmente se muestra, las indicaciones que nos brinden el acceso al ser de este ente, pero en especial las que nos puedan señalar cual sea su modalidad de ser más propia. De esta manera se van abriendo nuevas vías de acceso a ser del Dasein, que es el ente que en su ser es comprensión del ser y por tanto en él descansa cualquier posibilidad de preguntar por el sentido del ser.

En un primer momento se definió como una de las principales características del ser del Dasein un ser que es “cada vez mío”. Cuestión determinante que tiene como consecuencia directa que -“ya siempre se ha decidido de alguna manera en qué forma el Dasein es cada vez mío”⁴⁹. Determinación que nos está indicando en primer lugar que no hay una sola forma en la cual el Dasein sea “cada vez mío”, sino que va más allá y señala que se puede ser “cada vez mío” de una y de otra forma. Asunto que en una primera aproximación nos puede parecer enigmático, por lo que vale hacer la pregunta ¿Se puede ser cada vez mío unas veces y otras no?. En un primer momento diríamos claramente que no, sin embargo debemos tener claro que nuestra meditación tiene nuevos conceptos y nuevas orientaciones, dentro de las cuales todo cuestionamiento está bajo el influjo de un nuevo pensamiento.

Para poder llegar a responder aquella interrogante debemos retomar lo que un ente a la manera del Dasein es. Primero recordar que no es un ente con las características de una cosa o de una substancia que está “ante los ojos”, sino un ser que es- “cada vez esencialmente su posibilidad. Este ente puede en su ser,- “escogerse”, ganarse a sí mismo, puede perderse, es decir no ganarse jamás o solo ganarse “aparentemente”⁵⁰. En efecto, el Dasein en cuanto “ser cada vez mío” es una posibilidad de su ser, por lo que esta constantemente enfrentado a sus propias elecciones. En cuanto elige una

⁴⁸ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, Ed Universitaria, Chile, 1997, p 58.

⁴⁹ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, Ed Universitaria, Chile 1997, p 68

⁵⁰ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”. Ed Universitaria, Chile 1997, P 68

posibilidad se le cierran otras. Elección que también se le hace presente cuando elige su modo de ser, por tanto su propio existir, es decir, puede ser “cada vez mío” de una o de otra manera.

En el modo de existir cada “ser ahí” inmediata y regularmente puede ganarse o perderse en su más original y peculiar poder ser, por lo que podemos decir que todo Dasein en su “ahí” elige ser auténtico o inauténtico, es decir, puede atender su más original llamado a ser “sí mismo”, estar en la autenticidad o puede también dejarse llevar por una falsificación de su más peculiar poder ser; perderse, estar en la inautenticidad, “caído”. Lo que no significa que el Dasein sea en unos casos auténtico y en otros inauténtico, sino que vive en una tensión constante entre ambos. No queremos decir con esto que una modalidad es buena y otra mala o que Heidegger pretenda dar fórmulas de como actuar para estar en la autenticidad, que es nuestro más propio poder ser sí mismo. Sólo se quiere dar cuenta de los modos de ser que el Dasein es en el mundo, inmediatamente y cotidianamente en el ahí de su ser.

Ambos modos de ser del Dasein(propiedad e impropiedad) están fundados en este “ser cada vez mío” (Jemeinigkeit). Sólo un ente de estas características puede ser en la propiedad o impropiedad de su ser, sino fuera un ente con dicha constitución no podría ganarse o perderse a “sí mismo”. Lo auténtico e inauténtico sólo pueden ser posibilidades de un ser que es “cada vez mío”- “el Dasein se determina cada vez como ente desde una posibilidad que él es. Esto quiere decir, a la vez, que él se comprende en su ser de alguna manera. Este es el sentido formal de la constitución existencial del Dasein.”⁵¹ . Lo anterior nos está revelando las posibilidades del Dasein en cuanto poder ser “cada vez mío”, por esa constitución y por ser comprensión del ser, puede este ente en su cotidianidad encontrarse “caído”; en la impropiedad, en la interpretación de la medianía, en la inautenticidad. Pero esa misma constitución le abre la posibilidad a ser en la propiedad de su ser, en su posibilidad más propia.

En relación a lo anterior se hace importante aclarar que en este análisis el autor no está refiriéndose a la elección de la propiedad o la impropiedad o a “la caída” en un sentido negativo. “La estructura ontológico-existencial de la caída sería también mal entendida si se le quisiera atribuir el sentido de una mala y deplorable propiedad óptica que, en en una etapa más desarrollada de la cultura humana,pudiera quizás ser eliminada.”⁵² .Tampoco se le considera un estado del cual todo hombre debiera recuperarse en un sentido moral o teológico, sino que aparece esta “caída”, este fenómeno, como un elemento ontológico del ser-ahí en cuanto ser-en-el mundo y “ser con” otros; parte de esa unidad con la existencia y la facticidad; es una determinación existencial que nos revela una esencial estructura ontológica del ser-ahí. Fundamental, porque ella nos hace patente la pérdida del “sí mismo”. Es gracias a esta patencia que revela la “caída” por la que el Dasein puede intentar recuperarse, “empuñarse” en búsqueda de su autenticidad, de su propiedad.

El Dasein puede asumir aquella responsabilidad a la que ha sido arrojado, la de

⁵¹ Ibid., p 69.

⁵² Ibid.,p.198.

sostener su propio ser de una manera auténtica o propia. Pero también la puede rehuir, esquivar y dejarse llevar en la impropiedad de su ser para no sostener el peso de esa carga. “La proyección del más peculiar “poder ser” es entregada a la responsabilidad del factum del “estado de yecto” en el “ahí””⁵³. Es esta tarea, esta responsabilidad, esta carga entregada a la existencia la que el Dasein esquivo en cuanto estar sumergido en la cotidianidad; inmediata y regularmente entre el mundo, frente al mundo, con otros entes que también son ser-ahí; por lo que rehuye dicha responsabilidad, se absorbe en los entes. Cuestión que se nos ilustra señalando aquel último ingrediente constitutivo de esta unidad: “el “ser ahí” es inmediatamente siempre ya “caído” “de” sí mismo en cuanto poder ser sí mismo y caído en el mundo”⁵⁴. Este estar caído nos muestra más claramente lo que nombramos con la impropiedad. Siempre el Dasein en la cotidianidad está “caído”. El hombre, la vida humana, está siempre ya caída. La autenticidad, su más peculiar poder ser, su más peculiar posibilidad, es siempre lograda desde la caída en la que estamos en la cotidianidad. El Dasein es inmediato y regularmente preocupándose del mundo en el cual “con igual originalidad que el mundo en torno y sus cosas aparecen al ser humano los otros. Ser hombre (Dasein) es ser-con (Mitsein)”⁵⁵. No es sólo el mundo el que le aparece al Dasein, sino que también le hacen frente otros entes con su misma constitución, entes que no son cosas, ni entes al modo de lo “ante los ojos”. Son entes que tienen la constitución del ser-ahí.

Es importante señalar que este ser-con tiene un carácter ontológico, lo que quiere decir que es un carácter constitutivo de su estructura ontológica. Por lo tanto, si no quisiera ser-con, si optara por estar solo, sin otros Dasein, su ser de igual manera tendría la modalidad de un ser-con. Es algo que no depende de su elección, es su constitución misma. En esa determinación esencial del Dasein del ser-con estriba un carácter determinante de la cotidianidad y es que “el Dasein está bajo el dominio de los otros: no es “él mismo”. Pero esos “otros” no son nadie determinado; es cualquiera y ninguno, uno de tantos”⁵⁶, por lo que el Dasein además de encontrarse absorbido en el mundo, frente a los entes; en su ser-con está perdido en el “uno”, en la publicidad de éste. Absorbido en el ser uno con otros, hombre es “ser con”, es siempre ser en común, co-existir.

Acontece entonces que en ese “ser con” el Dasein no es su más propio ser “sí mismo” a diferencia de los otros, sino que su propio ser está como extraviado en los otros y no se distingue o diferencia de los otros. “En cuanto cotidiano “ser uno con otro” está el “ser ahí” bajo el señorío de los otros. No es él mismo, los otros le han arrebatado el ser. El arbitrio de los otros dispone de las cotidianas posibilidades de ser del “ser ahí””⁵⁷, por lo que el Dasein no es su propio “sí mismo”, sino que es “uno” entre otros muchos. Es el

⁵³ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E, Argentina, 1991, p.166.

⁵⁴ Ibid. ,p.195.

⁵⁵ Olasagasti, M, “*Introducción a Heidegger*”, Revista de occidente, Madrid, 1967, p 27

⁵⁶ Ibid., 27

⁵⁷ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, Argentina 1991, P.143

"uno" o el "se" el que domina como una verdadera dictadura. Todo se hace, se piensa, se opina en la forma que lo hace uno, por lo tanto -"el "uno", "el se" (das Man) es el verdadero sujeto del cotidiano ser-con, de la diaria convivencia. El uno es la mismidad(Man-selbst, uno mismo) en su modo de impropiedad o inautenticidad"⁵⁸ ; cuestión que equivale a una caída del "sí mismo", un esquivar el ser propiamente "sí mismo".

En el Dasein mismo, en su "ser", está siempre la posibilidad de perderse en el uno, en la cotidianeidad; que es siempre una constante tentación a la caída.

En este movimiento de la "caída" se muestra con claridad el dominio del "uno" en la cotidianeidad de término medio. En el aquietamiento propio de esta caída se pretende negar o encubrir la necesidad de un comprender- encontrándose al modo de la propiedad y, sólo se pretende quedar con la tranquilidad aparente que le brinda el "uno", que no lo llama directamente a hacerse cargo de su más peculiar ser "sí mismo", sino que lo encubre.

Es en este movimiento de la caída, en el que se encubre, se oculta, se cierra el ser ahí a su posibilidad más propia; que es la de ser su más propio "sí mismo" y, por el contrario, el Dasein se sumerge en la impropiedad; en que la arrolladora tiranía del uno todo gobierna, sólo es "uno" entre muchos, "todos son uno y ninguno él mismo"⁵⁹ . Sin embargo, siempre está la más originaria posibilidad, la más alta y peculiar posibilidad de que el Dasein se rescate, se gane, se recupere a "sí mismo" para así asumir su más propio ser "sí mismo"; su existencia propia, su peculiar posibilidad, el modo de la propiedad. Siempre está abierta la más originaria posibilidad para que el Dasein sea en el modo de la propiedad, en la autenticidad de su ser.

El Dasein es siempre en algún modo de ser. Aquel Dasein que es en el modo de la propiedad es "sí mismo" en el doble sentido de la autoposesión (Jemeinigkeit). En cuanto se comprende a "sí mismo" en lo que esencialmente él es, se comprende él mismo en su ser más peculiar y propio. Él es esa misma comprensión de "ser" su "sí mismo". Es "cada vez mío" en un doble sentido.

En el modo de la "impropiedad" el Dasein no es su más peculiar ser "sí mismo", sino que es un "uno", cuando mucho un "uno mismo", por lo que no se gana a "sí mismo" en su más peculiar ser. Por este mismo ser del Dasein, en la impropiedad se revela el fenómeno de la fuga, de la huida del Dasein ante su poder ser "sí mismo", ante su propiedad; fenómeno que se ha definido como la caída.

En el plano óptico este fenómeno de la caída se nos muestra como una fuga, en la que el ser-ahí deja de lado la posibilidad de la propiedad de ser "sí mismo". En este cerrarse en el uno se hace patente la fuga del Dasein ante "sí mismo", "la fuga peculiar de la caída intenta evitar este carácter inhóspito del mundo refugiándose en el "uno" de la cotidianeidad".⁶⁰ El Dasein en cuanto no ser en la propiedad de su ser, huye, se refugia

⁵⁸ Olasagasti, M, "Introducción a Heidegger", Revista de occidente, Madrid, 1967, p 28

⁵⁹ Heidegger, M, "Ser y Tiempo", F.C.E, Argentina 1991, p.144

⁶⁰ Olasagasti, M, "Introducción a Heidegger", Revista de occidente, Madrid, 1967, p32

en el “uno” y esto sólo lo puede lograr gracias a que el ser-ahí es su estado de abierto. Puesto ante sí original y ontológicamente puede huir ante “sí mismo” de “sí mismo”.

Por ser el Dasein su estado de abierto puede huir o fugarse. Estos fenómenos abiertos en la caída dan la posibilidad de apresar ontológicamente de lo que se huye o de lo que se fuga el Dasein, el “ante que” de la fuga o de la huída en cuanto tal. Así se puede entender la importancia del abrir óntico de la caída del ser- ahí y de lo abierto en ello, en la inmediatez, en la cotidianeidad.

Para llegar a un análisis más completo y esencial del ser ahí debemos tomar en consideración el más originario y fundamental encontrarse que abre, este es la angustia. Se dice de la angustia que esta “da la base fenoménica para apresar en forma explícita la totalidad original del ser del “ser-ahí”⁶¹. En el abrir de este fenómeno o encontrarse fundamental que es la angustia podemos acercarnos a aclarar la estructura del ser del ser-ahí. Aparece así manifiesta la radical importancia de este fenómeno, gracias al cual podemos conseguir la totalidad original del Dasein. En la angustia descansa la posibilidad última de alcanzar la totalidad del ser ahí, en cuanto es un fenómeno que singulariza al Dasein y lo enfrenta a la huída de “sí mismo”.

En el encontrarse que es la angustia se siente el mundo como tal. Se abre el ser mismo del ser ahí, su ser en el mundo como tal. De aquello que se angustia la angustia es su “ser en el mundo”; su ser mismo, su ser-ahí. El “ante que” de la angustia es el “ser en el mundo” en cuanto tal. Es en la angustia donde se abre originalmente y primariamente el mundo como tal.

El Dasein en cuanto caído resulta en la fuga ante su más propio y peculiar poder ser sí mismo o no, su ser-en-el-mundo propia o impropia. “La angustia hace patente en el “ser-ahí” el “ser relativamente al más peculiar “poder ser””, es decir, el ser libre para la libertad del elegirse y empuñarse a sí mismo”⁶². Esto le revela su posibilidad más propia, que es la de poder ser-en-el-mundo propiamente; poder ser su más peculiar sí mismo, ser libre para ser “sí mismo” que siempre es la posibilidad que esencialmente el Dasein ya “es”. “La angustia hace posible la manifestación del ser mismo y del ser propio del Dasein y, al hacer esto, nos arranca del olvido en que estábamos sumidos por la interpretación del uno”⁶³, y nos acerca a esa posibilidad máxima, que es la de sostener aquella responsabilidad de empuñar y sostener su propio ser, como su más esencial y suprema posibilidad.

En este radical encontrarse compresor que es la angustia, en lo que esta abre, se comprende más originalmente el ser-ahí. La angustia le abre al Dasein el ser-en-el-mundo en la “inhospitalidad”. El como “le va” al Dasein, “le va” “inhóspitamente”. Y justamente ante aquello se huye en la caída. Ante lo que se fuga es lo inhospito que le va en el mundo al Dasein, no huye “ante los entes intramundanos sino que justo hacia ellos”⁶⁴. Lo que la angustia abre pura y originalmente es lo inhóspito que “le va” al

⁶¹ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E,Argentina 1991 ,p.203.

⁶² Ibid .,p.208

⁶³ Rivera,J.E, “*Heidegger y Zubiri*”, Ed. Universitaria, Chile, 2001,p 44

Dasein, la inhospitalidad que siente el hombre en su mundaneidad, en su ser-ahí en tanto ser-en-el-mundo. Y lo que reviste una significación e importancia esencial es la constitución del Dasein, de originariamente estar “entregado en su ser a la responsabilidad de sí mismo”⁶⁵.

Es de la constitución misma del Dasein de la que se angustia, en la que se le hace patente la gravedad o la responsabilidad de esa entrega a la carga que es el ser-ahí.

Es esta responsabilidad de ser “sí mismo” la que lo angustia; le hace patente, le abre la propiedad y la impropiiedad como posibilidades que él en su ser mas íntimo “es”. Este estado de ánimo singulariza al hombre rescatándolo del “uno”, del estado de interpretado, del “se”; por lo que su ser no sigue encubierto, desfigurado por su ser con otros o por los demás entes.

Es importante señalar que esencialmente “todo “encontrarse” hace patente al Dasein el ser-en el mundo, pero la angustia de modo señalado, porque “singulariza” al levantarle al Dasein de la caída y ponerle ante la autenticidad e inautenticidad como posibilidades de su ser; pero, sobre todo porque la angustia nos revela mejor la estructura del Dasein como totalidad”⁶⁶. Por lo que podemos reconocer la doble importancia de este temple que es la angustia, por una parte revela al Dasein su posibilidad de la propiedad e impropiiedad como posibilidades de su ser; por lo que se angustia el ser-ahí, es por poder ser su más peculiar “sí mismo”, ser su posibilidad más propia. Por otra parte, es la angustia la que primeramente muestra de manera clara esa estructura, esa totalidad fenoménica que constituye al Dasein de manera esencial.

Es la angustia la que nos muestra al Dasein como arrojado, como un poder ser ya caído, la angustia nos hace presente esa totalidad estructural llamada cura.

En una primera aproximación se ha intentado con la mayor claridad posible que se hagan manifiestas las estructuras fundamentales del ser-ahí cotidiano y de término medio, en la que se encuentra por lo pronto “caído” en el uno, en la impropiiedad de su ser “sí mismo”. Se ha avanzado en la analítica al exponer los fenómenos que conforman esta unidad que es la “cura”, se hacen presentes en este trabajo la facticidad, la existencia (en el sentido primero de la palabra) y el “ser caído”, fundamentales en la totalidad de la estructura unitaria de la “cura”.

En la estructura de la cura están presentes tres caracteres ontológicos que, en su esencia conforman una unidad. Se podría decir que son distintas partes de un todo; en el que las partes están en una última y estrecha relación originaria, en la cual todas y cada una de las partes están íntimamente ligadas.

El angustiarse como radical encontrarse comprensor, es un modo del ser-ahí, tan fundamental que en él se hace plenamente presente el “ser-ahí como un “ser-en-el-mundo” fácticamente existente”⁶⁷. Aquí se revela lo que la angustia abre

⁶⁴ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E,Argentina 1991,p.209.

⁶⁵ Ibid. , p .209.

⁶⁶ Olasagasti, M, “*Introducción a Heidegger*”,Revista de occidente,Madrid,1967,p32.

primariamente: el Dasein es ante todo fácticamente existente, lo que se nos muestra como la proyección más allá de sí mismo, pero también como ya yecto en un mundo; determinado, situado en determinadas circunstancias, pero también y esencialmente como posibilidad. Es decir, una totalidad originaria en la que el Dasein y sus partes constitutivas se erigen como una unidad esencial, que se denomina cura, cuidado. (Sorge)

Se hace pues necesario explicitar la estructura de la cura, que se había adelantado en sus partes constitutivas. En el párrafo 41 define Heidegger la cura, el ser del Dasein como: un “pre-ser-se-ya-en (el mundo) como ser cabe (los entes que hacen frente dentro del mundo)”⁶⁸. En esta definición se hace presente el todo estructural del Dasein, con los elementos constitutivos de la cura, “que es la estructura fundamental del estar (Dasein) según el modo en que éste, por lo pronto y las más de las veces, sale al encuentro de su cotidiano mundo en torno”⁶⁹, por lo que la cura se erige como una unidad esencial. Con fenómenos que están en una estrecha y fundamental relación; la existencia, la facticidad y la caída. En cada parte de la definición se hace presente cada uno de los caracteres ontológicos constitutivos del Dasein.

El Dasein como un ente en el que “le va” su ser mismo. La existencia, en su más pura definición, se identifica o se aclara en el radical fenómeno del comprender que nos presenta ese esencial y fundamental carácter de posibilidad del Dasein; como un “poder ser”, un proyectarse relativamente al más propio y peculiar poder ser.

Este carácter de proyecto nos refiere a un ente que es esencial y primeramente un poder ser, una posibilidad. Es un ser más allá de sí, abierto primariamente hacia el futuro o a lo que adviene, “el ser ahí” es para sí mismo en su ser y en cada caso ya previamente. El ser ahí es siempre ya más allá de sí, “ser relativamente al poder ser que es el mismo”⁷⁰. Este carácter de “pre-ser-se”, es una determinación que, desde mi punto de vista, es fundamental para la originalidad del análisis; en él se hace manifiesto el giro en esta analítica, a las anteriores de la metafísica tradicional, en cuyas interpretaciones de la relación sujeto objeto, del sustancialismo, se comprende al hombre como cosa, como “lo ante los ojos” (Vorhandein).

Dichas interpretaciones conciben un privilegio a un determinado modo temporal, el presente, lo anterior tiene como consecuencia directa que lo fundamental para concebir al ser sería entenderlo como lo que está ahí, como mera presencia. Cuestión que sería también aplicable al ser del hombre, por lo que estaría comprendido como cosa, como realidad. Aquí se hace manifiesto el cambio de esta nueva mirada. El hombre no puede ser comprendido así, en esa perspectiva, ya que él no es sustancia, quieta, inmóvil, por el contrario, su “esencia” es la “existencia”; estar abierto a las posibilidades.

El análisis se vuelca en una cierta pero importantísima primacía de la posibilidad, del

⁶⁷ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E, Argentina, 1991, p.211.

⁶⁸ Ibid. ,p. 213.

⁶⁹ Poggeler, O, “*El camino del pensar de Martin Heidegger*”, Alianza Editorial, Madrid, 1993, p.69

⁷⁰ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E, Argentina, 1991, ,p.212.

advenir, del “futuro”, en la estructura de la cura. Importancia que se hará manifiesta con mayor profundidad en el análisis posterior.

En esta primera parte se hace explícita cierta primacía de la comprensión, del poder ser; de la proyección hacia las posibilidades más propias. Asunto que se constituye como la base para llegar a la analítica del Dasein en el modo de la propiedad, en la que se nos hace manifiesto “el fenómeno de la verdad más original en el modo de la propiedad”⁷¹.

Sin embargo, en esta analítica no se relega a un segundo nivel ontológico a los demás caracteres. Lo que se quiere establecer es la importancia primordial del “pre-ser-se” en la concepción heideggeriana del Dasein. Interpretación que está llamada a nombrar al Dasein, al hombre y su relación con el mundo, de una manera más original, por lo que se erige en un nuevo pensamiento.

En la unidad estructural entre estos elementos, se nos presenta el “pre-ser-se” como aquel fenómeno, donde en primer término está en juego la posibilidad o la condición originaria de una posibilidad de “ser libre para posibilidades existenciales propias”⁷². Asimismo este fenómeno que nos abre aquella posibilidad peculiar del ser “sí mismo”; en la propiedad de nuestro ser, nos revela la estrecha relación entre la comprensión y la libertad, en cuanto el Dasein comprende más cabalmente sus posibilidades propias puede ser libre para empuñarlas.

El otro carácter ontológico fundamental, y de igual originalidad que la existencia(en su sentido estricto), es la facticidad o el estado de yecto, “el ser entregado a la responsabilidad de sí mismo, el ser en cada caso ya yecto en un mundo”.⁷³ La existencia esta primaria y esencialmente determinada por la facticidad, “ser ya en un mundo” nos hace manifiesto este carácter del Dasein; el ser fácticamente existente, el estar arrojado, el ser yecto; “ser-ya-en” determinadas circunstancias, posibilidad situada.

Pero también como “ser cabe”, que nos muestra ese otro carácter ontológico, que es el estar siempre fácticamente existiendo absorbido por lo inmediato; por la cotidianidad, en la impropiedad. Lejos de ser su más peculiar “sí mismo”, como ser cabe, perdido entre los entes.

Hay que dejar claro que la estructura de la cura nos presenta como estamos siempre e inmediatamente en la cotidianidad, es decir, es una estructura existencial. Como un yecto proyectarse, caído en la impropiedad. Al finalizar la primera sección de *Ser y Tiempo*, se ha alcanzado la unidad organizadora en cuanto concepto ontológico: la cura (Sorge) unidad estructural del Dasein.

El ser del ser ahí se concibió como cura, pero este análisis está elaborado en como es esta unidad estructural en la inmediatez, en la cotidianidad, en el existir impropio o de término medio.

Sin embargo, la analítica del ser ahí como cura no es completamente originaria, lo

⁷¹ Ibid., p.242.

⁷² Ibid. p.213.

⁷³ Ibid. ,p.212.

que significa que hay que recorrer todavía parte del camino, aún faltan pasos para la comprensión fundamental, primaria y total del ser del dasein. Debemos tener claro lo incompleto de lo hasta aquí realizado. Con lo logrado hasta el momento, no se puede pretender poseer originalidad o radicalidad en el análisis. Cuestión que, de alguna manera, nos está señalando que aún faltan pasos importantísimos para avanzar en el camino a una analítica existencial originaria y total.

Por lo anterior, el presente trabajo esbozó una sintética revisión de los integrantes estructurales de la cura, pero siempre teniendo en cuenta que estos resultados son provisionales y sólo dan cuenta de un modo, que es el de la impropiedad. Y partiendo de la cotidianeidad del término medio, que nos permite desentrañar la unidad de esta totalidad estructural.

El autor se apoyara en lo logrado hasta el momento para llegar a un análisis de la totalidad de la estructura, para así dar un paso que nos lleve a desentrañar “un fenómeno todavía más original, que sustente ontológicamente la unidad y la totalidad de la multiplicidad de la estructura de la cura”⁷⁴, que es uno de los principales objetivos por alcanzar en la obra, esa relación esencial entre el hombre y la temporalidad. En esa misma relación de privilegio se nos abre una posibilidad originaria de preguntar por el ser mismo.

Estas conclusiones se profundizarán en los capítulos siguientes, de manera de alcanzar la totalidad y originalidad buscada. Para lograr que obtenga su pleno sentido lo recorrido hasta el momento, por lo que se profundizará en la importancia que para el autor tiene el advenir o el “futuro” en esta analítica.

⁷⁴ Ibid. ,p. 217.

4. La posibilidad más peculiar del Dasein, la muerte

Desde aquella existencia del día a día, de la cotidianeidad, de aquel estado de interpretado en el cual el Dasein no se comprende desde el "sí mismo", sino que por el contrario se interpreta a partir de todos, del "uno" que no es ninguno en particular, surge el imperativo fundamental de formular una interpretación que se arraigue en la propiedad, que es una elección en la cual el Dasein se hace cargo de "sí mismo", de sus posibilidades más propias.

De esa necesidad surge la pregunta de cuál es la posibilidad más propia del Dasein, la tuya, la mía. La posibilidad "cada vez mía" que abra al Dasein en la propiedad.

Estamos retrocediendo en profundidad en el análisis, preguntando por aquello que define más radicalmente al Dasein. El hombre es ser un poder ser, y de este ente, ¿Cuál es su posibilidad más propia, más originaria?, ¿Cuál es su posibilidad más esencial?. Estamos interrogando por aquella verdad más originaria, en la que el ser ahí propio "se abre para "sí mismo" en su más peculiar y como su más peculiar "poder ser"". ⁷⁵ En esta dirección se vuelca el análisis en lo que viene, en la búsqueda del ser del Dasein en la propiedad.; su poder ser total y propio.

Se debe preguntar entonces cuál es aquella posibilidad más propia y más peculiar del Dasein. Para responder a aquella interrogante debemos, necesariamente revisar con

⁷⁵ Heidegger, M. "Ser y Tiempo", F.C.E., Argentina, 1991, p.242.

detenimiento, lo que en el modo de la propiedad es la cura; aquel ámbito abstracto, formal, a priori. Que habíamos revisado en el modo de la cotidianidad de término medio; en la que inmediatamente todos estamos en el encubrimiento, inmersos en él.

Aún estamos en el ámbito de la existencia impropia, debemos dar un paso más fundamental en el análisis para entrar en ese otro ámbito de la existencia, que es el modo de la propiedad; que es la verdad más original, “la verdad de la existencia.”

Por ese camino se orientaba el preguntar inicial, dilucidar cuál es aquella posibilidad más peculiar y propia del Dasein.

La muerte se nos revela como aquella posibilidad esencial, originaria del hombre; posibilidad que siempre será uno de los principales referentes en la obra posterior del autor. Hablamos de la muerte, que es “la posibilidad más peculiar, irreferente, cierta y en cuanto tal indeterminada e irrebasable del ser-ahí”⁷⁶, se nos presenta en esta definición aquella posibilidad que define al hombre originaria y fundamentalmente; la muerte su posibilidad más propia. Como lo dirá en escritos postreros el hombre es definido como mortal, antes que de cualquier otra manera.

La posible comprensión de su más propia posibilidad que es la muerte, es fundamental para la comprensión del Dasein en la autenticidad o propiedad del “sí mismo”, del “ser en el mundo” en su totalidad.

La relación del ser-ahí con su propia muerte es lo que posibilita la comprensión del Dasein en su totalidad y propiedad, por lo que “la dimensión mortal forma parte esencial del ser humano: la muerte es una “posibilidad” mas aún, la muerte representa la posibilidad más peculiar del hombre, puesto que es la posibilidad (necesaria)de la imposibilidad de la ulterior existencia, la necesaria posibilidad del acabamiento humano, el non plus ultra del resto de sus posibilidades”⁷⁷, en este punto la analítica se hace más profunda, y se dan pasos importantes y decisivos en este nuevo pensamiento. Lo anterior por su originalidad, ya que, en esta posibilidad última del hombre, la muerte, y en su relación con ella, descansa la posibilidad de la propiedad de la existencia.

Es en esta radical y decisiva posibilidad, en la relación que el hombre guarde con ella, en la que se puede iluminar “la verdad originaria”; gracias a la cual se pueda alcanzar la esencia del Dasein, su ser total y propio.

Uno de los principales objetivos de este pensamiento es rescatar aquella relación primaria y auténtica del hombre con su propia muerte, para rescatar lo que de esta relación queda encubierto en el modo de la impropiedad, en la caída, ya que, por esta fuga, por este encubrimiento, no se asume la muerte con la propiedad y la singularidad que esencialmente ella tiene; no se la asume con la radicalidad que ella es. En el mejor de los casos se la esquivo, se encubre a la posibilidad en cuanto tal, se generaliza en el “uno”, en “uno” morirá, que a fin de cuentas no es nadie en particular.

El ser-ahí tiene que tomar sobre sí esta posibilidad como su más peculiar posibilidad,

⁷⁶ Ibid, p.280

⁷⁷ Olasagasti, M, “Introducción a Heidegger”,Revista de occidente,Madrid,1967, p.38.

no esquivándola, ni encubriéndola (cuestión que nunca puede hacer del todo), sino que asumiendo y viviéndola, como su más propia posibilidad.

Es una certidumbre del ser-ahí, inminente, irrefragable e irreferente, nadie puede vivir mi muerte, es mía, propia y de nadie más. Esta posibilidad me singulariza, me rescata del “uno”, es “mi” muerte, “yo” muero.

¿Cómo podemos tener una relación auténtica con la posibilidad de la muerte?. Esta es la interrogante que el autor nos invita a responder. El Dasein es un “ser relativamente a la muerte”, está vuelto hacia ella como a su posibilidad más cierta y propia. Para ello hay que dejar que la muerte se despliegue como tal, cuestión que sólo se logra en forma de un adelantar la posibilidad, “el “precurar” se revela como posibilidad de comprender el más peculiar y extremo “poder ser”, o sea, como posibilidad de una existencia propia”⁷⁸. En efecto, es en un precurar la posibilidad más original y propia que es la muerte, en el que se juega la posibilidad única de una existencia que sea en la propiedad; que es un proyectarse sobre su más peculiar “poder ser”, sobre su posibilidad más propia

La importancia y radicalidad de este precurar la posibilidad de la muerte “se revela como posibilidad de comprender el más peculiar y extremo “poder ser”, o ser, como posibilidad de una existencia propia”⁷⁹. Según lo aquí explicitado, podemos concluir que sin esta posibilidad de comprender la muerte propiamente que posibilita el “precurar”, se hace imposible comprender el ser ahí en su totalidad y en su propiedad. Ese precurar, “ese reconocer la muerte como posibilidad auténtica es la anticipación de la muerte, que no significa un “pensar en la muerte”, en el sentido de tener presente que vamos a morir, sino más bien equivale a la aceptación de todas las otras posibilidades en su naturaleza de puras posibilidades”⁸⁰.

Es éste precurar, es éste adelantar lo que hace a esta posibilidad abrirse como tal, sin encubrimientos, permite a esta posibilidad radical desplegarse como tal, lo que quiere decir asumir la finitud que es propia del hombre, su mortalidad. Sólo así se puede acercarse a desentrañar la esencia del Dasein, del hombre. Sólo si se asume la finitud se puede comprender la esencia de este ente. Gracias al reconocimiento de esta posibilidad esencial que es la muerte, podemos llegar a desentrañar al ser total, a la totalidad del Dasein.

Se están presentando una a una las claves para llegar a un análisis más original y profundo de este ente privilegiado, interpretación más allá del uno, de la cotidianidad de término medio. En esta parte, el análisis comienza a enriquecerse más y más, se profundiza en la búsqueda de la esencia de aquello tan complejo que es el ser-ahí, el hombre, la vida humana. En este asumir la finitud está abierta la posibilidad de una existencia propia, de un poder ser total y propio. Sólo al hacerse cargo de su esencial finitud puede este ente existir en la propiedad de su ser.

⁷⁸ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E., Argentina, 1991, p.286

⁷⁹ Ibid., p. 288.

⁸⁰ Vattimo, G, “*Introducción a Heidegger*”, Ed Gedisa, Barcelona, 1993, p.49.

En este asumir la finitud también se le hace manifiesto su esencial ser deudor, su ser como deudor, pero no en un sentido corriente, en el que el Dasein haya contraído una deuda, sino que se piensa en un plano ontológico; cómo puede ser que alguien se sienta en deuda, como un ente al que le falta, que es deficiencia, que es nihilidad en su esencia. Hay un “no” en su ser. Su propio ser con un “no” en su constitución más radical. Ser deudor originariamente es sentirme yo deficiente, yo soy el fundamento de una deficiencia que se alberga en mi ser, algo en mi ser como deudor. Al ser fundamento, experimento, vivo mi ser propio como deficiencia, una especie de manquedad ontológica. Y esa deficiencia, esa nihilidad, ese no que hay en mi ser, es lo que se despierta en la culpa, que no es otra cosa que culpa por ser el fundamento de un no ser.

No se es deudor por deudas contraídas o concretas, sino que se es esencialmente deudor, no acreedor de una deuda determinada. Este “ser deudor” como fundamento del Dasein da cuenta de un ente que en su ser alberga un “no”, y este “no” es parte de su esencia, como fundamento de un ser determinado por el “no ser”, “Por serle esencial el estado de “posibilidad”, el hombre está siempre en “deuda” consigo mismo, está a “falta de”, “no es dueño” de su propio ser. Su “sí mismo” al ser siempre un “poder ser” es un no ser “sí mismo”. El hombre, en su más propio ser es siempre deudor; esto es lo que constituye ante todo su condición de “arrojado”(estado de yecto)⁸¹. Es por este mismo ser deudor esencial al hombre que se origina la culpa, por lo que cualquier otra culpa, sea moral, teológica, son sólo derivadas de esta esencial constitución del Dasein. El ser deudor es parte constituyente de este ser que llamamos cura.

Se puede ir poco a poco distinguiendo el nivel de profundidad que el análisis va adquiriendo. Se recogen, se develan en la constitución del hombre elementos siempre ocultos al pensar anterior a *Ser y Tiempo*. En esta nueva conceptualización de la culpa esencial al hombre, se le quita esa carga moral que siempre había tenido y se la piensa en profundidad, en su originalidad. Estamos en un plano del pensar ontológico despojado de su carga valórica que es secundaria si queremos captar el fenómeno originario.

Este ser deudor, esta culpa- “no “acentúa” ninguna forma “sombria” de considerar al “estar”. Mas bien pertenece al intento de lograr una fundamentación última del pensar en la que este se “pone de antemano” a la nada delante de sí y, en ella, al ser entendido como “fundamento” de sí mismo.”⁸² Se nos muestra aquella condición originaria por la cual no me puedo hacer cargo de lo fundante, un “no ser” fundamento de “sí mismo”, un “no ser” que cruza toda la estructura unitaria de este ente que es cura. Ese “no” que constituye su ser, que hace presente su estar yecto como su “sí mismo”, pero no por “sí mismo”.

Es un ente despedido del fundamento, tiene que asumirse a “sí mismo”, su ser le es dado, es puesto en su “ahí” no por el mismo, un ente que no es fundamento de él mismo.

Su proyección está atravesada de punta a cabo por un “no”, por una limitación en sus posibles, se le revela de esta manera su esencial estado de yecto, por el cual- “queda a la zaga de sus posibilidades”⁸³, no puede ir más allá de ellas, no puede retroceder mas allá

⁸¹ Olasagasti, M, “Introducción a Heidegger”, Revista de occidente, Madrid, 1967, p.40.

⁸² Poggeler, O, “El camino del pensar de Martin Heidegger”, Alianza editorial, Madrid, 1993, p.72.

de su “estado de yecto”. De esta manera, se nos muestra esta dualidad, esta duplicidad, presente en el Dasein, por una parte no es fundamento de “sí mismo”, por su ser “ya en”; pero por otra, tiene que tomar esa carga, esa responsabilidad sobre “sí mismo”, en cuanto es comprensión proyectándose, “pre ser se”, existencia. Se hace cargo de sus posibilidades, “existe”, incluso se hace cargo de aquella posibilidad que deviene en imposibilidad.

Es decir, por un lado ser fundamento de sí mismo en cuanto toma sobre sí ese esencial ser “ya en”, su estado de yecto, hay un no en su ser mismo, que- “es existiendo, el fundamento de su “poder ser”. Aunque él mismo no ha puesto el fundamento”⁸⁴. Vale decir, fundamento y no fundamento al mismo tiempo, dualidad que incluye a ambos al mismo tiempo.

La esencia del Dasein como cura es “ser deudor”, está en su esencia este “no”, esta deficiencia cruza toda su estructura, al momento de tomar esta tarea, de empuñarla, hay algo ya hecho. Está puesto en su “ahí” no por fundamento de él mismo, sino yecto, arrojado en la apertura; son posibilidades circunscritas a mí “ser yecto”, que le hace patente su determinación. Este ser “yecto” en la posibilidad más propia, la posibilidad de la imposibilidad de la existencia, la muerte, que sólo asumiéndola como la posibilidad que ella es, se puede pensar propiamente. En el caso que no se asuma dicha relación no hay posibilidad de un pensar auténticamente al hombre y a su esencia.

El ser-ahí como posibilidad, como proyectarse sobre sus posibles, está enraizado en una última imposibilidad, ese “no” que alberga en su ser; aquella determinación última, su estar yecto. El Dasein es en su esencia deudor, es aquello que lo constituye primariamente en su estado de yecto.

Al llegar a este punto de la analítica debemos preguntar por aquello que atestigua en nosotros esta posibilidad del hombre de asumir la propiedad de su existencia. Nos preguntamos por aquello que puede iluminar esta radical posibilidad. Nos referimos a la “voz de la conciencia”, por la que es vocado el Dasein a ser su más propio “sí mismo”, a asumir la autenticidad como su más propia modalidad de ser, y a empuñarla como tal.

Esta posibilidad se hace patente en ese encontrarse fundamental que es la angustia, que lo singulariza, y que desde la inhospitalidad de la cotidianidad, del uno, le hace manifiesta su posibilidad más propia, la de ser en la autenticidad; fuera de encubrimientos, es decir, fuera del estado de interpretado, de la tiranía del uno, “la inhospitalidad pone a este ente ante su desenmascarado “no ser”, que es inherente a la posibilidad de su más peculiar “poder ser””⁸⁵, cuestión que lo rescata de la interpretación de la opinión pública, que a fin de cuentas es una interpretación de todos y a la vez de nadie. Sólo saliendo de este estado de interpretado se le puede hacer manifiesta su posibilidad más propia y esto sólo es posible gracias a la “voz de la conciencia”. Se oye esta voz silente de la conciencia cuando el Dasein toma a cargo su primordial “ser

⁸³ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E., Argentina, 1991, p.309

⁸⁴ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E., Argentina, 1991, p.309.

⁸⁵ *Ibid.*, p.312

deudor”, que lo voca a ser su “ahí” en el modo propio.

La conciencia está dando testimonio del modo de ser de la propiedad, esta voz lo llama, lo voca silenciosamente hacia su posibilidad más original. Cuando atiende esa llamada a su más peculiar poder ser, se hace cargo de su ser deudor, de su origen a partir de una nihilidad, de una carencia, -“el hombre oye la voz de la conciencia cuando se comprende a sí mismo en su más peculiar “poder ser” o, lo que es lo mismo, cuando se acepta como deudor; ello implica querer tener conciencia”.⁸⁶ Aquí es importante detenerse en este concepto de conciencia, ya que, en este nuevo pensamiento se la piensa sin esa carga que esta ha llevado en las anteriores meditaciones. Esta no es una conciencia que enjuicia sobre lo bueno o lo malo, ni menos aún que dicta normas de conducta o comportamiento ideales, “en la voz de la conciencia se nos anuncia una culpabilidad originaria del Dasein que no es posterior a ningún acto culpable, sino que, antes bien, constituye el fundamento y la base de la posibilidad de cualquier culpa individual”⁸⁷. Nuevamente nos aparece un aspecto clave en la obra del pensador alemán, y es que los conceptos clásicos se llenan de un nuevo y más elemental sentido, que hasta el momento nunca habían adquirido; lo que da cuenta una vez más de la originalidad y profundidad de su pensamiento.

Al atender este llamado silente de la conciencia, se abre la posibilidad de un oír originario a aquello que voca en nosotros, que es un llamado a ser en la propiedad de la existencia, -“comprendiendo la vocación, el ser-ahí oye a su más peculiar posibilidad de existencia: Se ha elegido a sí mismo”⁸⁸. Cuando el Dasein comprende de modo propio la vocación, se comprende en un “querer tener conciencia”; implica un elegirse y hacerse cargo de esa peculiar posibilidad, de esa limitación, de esa determinación que le es propia y que es ese “proyectarse sobre la posibilidad fáctica, y más peculiar en cada caso, “el poder ser en el mundo””⁸⁹, y lo que en esa comprensión, en ese proyectarse se abre es fundamental, ya que en ellos hay un peculiar estado de abierto del ser ahí; en el que se nos presenta aquello que se perseguía en un comienzo “la verdad de la existencia”.

La conciencia ha atestiguado un estado de abierto propio “el silencioso proyectarse, dispuesto a la angustia, sobre el más peculiar ser deudor”⁹⁰. Este estado de abierto propio es el “estado de resuelto”(Entschlossenheit), en el “que el estar(Dasein)pueda ser el mismo de un modo propio es algo de lo que da testimonio la conciencia. Por la “voz de la conciencia” es vocado el estar(Dasein) a su más propio “poder ser”, a su “resolución (Entschlossenheit)””⁹¹, estado que por su esencia es en cada caso un ser-ahí fácticamente existente que sólo viene a darse como “acto de resolución” que se proyecta

⁸⁶ Olasagasti, M, “*Introducción a Heidegger*”,Revista de occidente,Madrid,1967,p.40

⁸⁷ Vattimo, G. “*Introducción a Heidegger*”, Ed. Gedisa, Barcelona, 1993,p.53.

⁸⁸ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E ,Argentina, 1991, p.313.

⁸⁹ Ibid. , p.321.

⁹⁰ Ibid. , p.323.

comprensivamente descubriendo la posibilidad fáctica del caso, lo abre como un poder ser fáctico.

Esta resolución no queda ajena a la existencia, sino que abre lo posible fácticamente, y posibilita al Dasein a salir del estado de interpretado, de la dictadura del “uno”. Este oír la “voz de la conciencia” es un comprender el llamado silencioso a recuperarse de la caída, de la impropiedad, para así poder ganarse en su propiedad. Que es la posibilidad que le atestigua su más peculiar “poder ser”, le revela su suprema posibilidad; la muerte.

Es en el “estado de resuelto” en el que se asume propiamente el más peculiar ser deudor, y el ser-ahí se proyecta sobre este ser deudor, como su posibilidad más original. Este “estado de resuelto” es sólo plenamente en el momento en que el Dasein asume su esencial finitud; que es precursar la posibilidad extrema que es la muerte.

Este precursar, o como antiguamente traducía Gaos “correr al encuentro”, es un fenómeno que está en la constitución misma del estado de resuelto, que es parte fundamental de él, y que no es un añadido o otra parte que se le agrega desde algo distinto de aquel, sino que se alberga en su constitución esencial, como “la posible modalidad existencial de su peculiar propiedad”⁹². El estado de resuelto, en cuanto deja a esta posibilidad desplegarse como tal, es decir, la precursa, es la única manera posible de dejar en libertad un original y esencial “ser relativamente a su más peculiar poder ser”. Es en esta modalidad del ser-ahí en la que resuelto carga propiamente sobre su existencia ese “no”, esa deficiencia, esa nihilidad presente en su fundamento y que es parte constitutiva de su ser-en-el-mundo en la modalidad de la propiedad; nos muestra que su ser ahí está afectado en su fundamento por un “no ser”.

Es en este estado de resuelto precursando (Vorlaufen in die entschlossenheit) en el cual se puede comprender el “poder ser sí mismo” propio en su totalidad, y en su posibilidad más peculiar, “con el “estado de resuelto” se ha obtenido la verdad más original del “ser ahí”, por ser la propia”⁹³. Solamente en este estado, es en el que se instala en la conciencia el “poder ser deudor” como lo más propio de él, su posibilidad más propia. Así la voz de la conciencia, en su vocación, pone al “ser ahí” frente a su posibilidad última, y le exige a este, hacerse cargo de esta radical posibilidad; sin fugas, sin encubrimientos, como un imperativo de su “sí mismo” de ser en el modo de la propiedad. De esta manera esa voz silenciosa- “sin indulgencia alguna, singulariza al ser ahí en su “poder ser deudor”, exigiéndole serlo propiamente”⁹⁴, y lo voca, *exigiéndole* salir de aquel estado de interpretado en el que por lo pronto siempre se encuentra; de ahí la tensión constante entre propiedad e impropiedad, tensión de la cual el hombre nunca se puede sustraer del todo, ya que su existencia consiste en aquella tensión constante entre una y otra.

⁹¹ Poggeler, O, “*El camino del pensar de Martin Heidegger*”, Alianza editorial, Madrid, 1993, p.71

⁹² Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E., Argentina, 1991, p.332.

⁹³ Ibid., p 323

⁹⁴ Ibid., p 337.

En el estado de resuelto precursándose alcanza la radical posibilidad de ser en el modo de la propiedad, ese estado de abierto propio se atestigua en la existencia, en un precursar como su más peculiar “poder ser”. Cuestión que acontece sólo si la existencia se comprende propiamente como resolución, como posibilidad de la autenticidad; en ese estado de resuelto fácticamente existiendo. Sólo se da cuenta de esta posibilidad de la propiedad del Dasein, de su posible ser “sí mismo” propiamente, en tanto el ser ahí actualiza la posibilidad; en cuanto resuelto, es decir fácticamente existiendo.

Se llega en este nivel del análisis al reconocimiento de una posible modalidad del Dasein en la que se puede esbozar la estructura de su poder ser total y propio, la posibilidad de su propiedad, en el que este ente se nos muestra más originalmente en su constitución ontológica. Se llega a develar aquella radical modalidad de este ente en la que- “se pone a sí mismo ante sí mismo”⁹⁵, lejos de fugas y encubrimientos propios del hombre. Por el contrario, se enfrenta a su condición primera, a su constitución más radical, de la que en último término nunca puede esquivar del todo, nunca puede huir de su esencial finitud.

Este precursar aquello que es posibilidad cierta, irrebutable, inminente, pero posibilidad, es lo que permite una comprensión propia de las posibilidades más esenciales, más peculiares y propias del Dasein. Comprensión que atiende el llamado de la conciencia, la oye propiamente y sólo así puede dejar libre a la muerte para ser aquello que se ha encubierto en las interpretaciones anteriores; aquello que queda obscurecido por la opinión pública, por la cotidianidad. Y abre la posibilidad para comprender a la muerte como lo que ella es, la más radical y peculiar posibilidad del Dasein; asunto fundamental para la comprensión propia de la existencia, sólo así se nos revela esta posibilidad con todo su peso e importancia, como rasgo definitorio del hombre. Es en este nuevo pensamiento en el que la muerte recupera su carácter ontológico decisivo, que había quedado a espaldas de las interpretaciones anteriores.

Es en esta nueva y originaria analítica del Dasein, en la que se muestra “el estado de resuelto precursando”, como aquella posibilidad originaria de la propiedad del Dasein; de la posibilidad de ser su “sí mismo”. En la que se reconoce, y en- “la que se da a la muerte la posibilidad de hacerse potencia dominante de la existencia del “ser-ahí”⁹⁶, fuera de cualquier encubrimiento o huida frente a esta posibilidad; inquietante, estremecedora, pero la más propia del hombre. Posibilidad que el ser-ahí propio enfrenta a cara descubierta, y no encubriéndola en el “uno”. Sólo en el estado de resuelto precursando es posible comprender las fácticas posibilidades de la existencia.

⁹⁵ Ibid., p 337.

⁹⁶ Ibid., p 337.

5. Temporalidad originaria y propiedad del Dasein

Poco a poco se ha ido desentrañando esta estructura en toda su complejidad y originalidad. Al hablar de un poder ser total y propio, o de la propiedad del Dasein, se ha evitado plantear en este análisis un supuesto ser universal o ideal de hombre, es decir, cargar a lo hecho en esta analítica de un peso moral, ético; cuestión que tan comúnmente y erróneamente se ha intentado conferirle. Precisamente era aquello lo que el filósofo intentaba evitar, no conferir un carácter ético a su obra. Lo que fundamental y esencialmente se quiere aclarar, mostrar, son los modos en que el hombre es en el mundo, y la posibilidad ontológica de un modo auténtico de la existencia.

En esta última parte del trabajo se llega al punto esencial de la tarea emprendida, la descripción de un modo de ser total y propio; de la propiedad de la existencia, que es, el estado de resuelto precursando (Vorlaufen Entschlossenheit). Que en última instancia es asumir la muerte, la finitud propiamente y un precursar en el sentido de querer tener conciencia.

En el dominio del “uno” se enmascara, se encubre al “sí mismo”, al Dasein en su propiedad; un ser que no es substancia, ni cosa, ni alma ,ni espíritu, sino que es existencia; y aquello es lo que define más radical y originalmente al hombre.

En este nuevo pensamiento que es un radical giro en la filosofía, se aparta aquella mirada ontológicamente equivocada y errónea que define al hombre como cosa o substancia. Es aquello precisamente lo que se supera con este nuevo pensamiento,

aquella substancialización del hombre y del ser en la tradición metafísica. Hay que ir más allá en profundidad, en originalidad, para desencubrir aquello que ha quedado oculto en la relación sujeto objeto. Aquello que oculta el pensar representativo, en cuyo análisis del hombre predomina la separación en toda su mirada, cuestión que sólo logra desviar o encubrir la esencia del Dasein.

Sólo podremos llegar a un análisis de la esencia del Dasein, si se logra abrir las puertas y dejar en franquía a la temporalidad, para de esta manera lograr una comprensión originaria y fundamental de ella, capaz de superar aquellas concepciones derivadas y desfiguradas de la temporalidad originaria; que son las que en último término encubren la esencia del Dasein, sólo siguiendo este camino será posible llegar a una comprensión del hombre original y esencial.

Éste, es el fenómeno más original y esencial en el cual se sustenta toda la estructura, su unidad y multiplicidad. Hablamos de la temporalidad.

Cuando preguntamos por la temporalidad originaria, preguntamos por el sentido de la cura en la propiedad. Si el Dasein comprende el sentido de su ser puede ser en la propiedad, puede ser su “sí mismo”.

Se interroga por aquella posibilidad ontológica y original en que el “ser-ahí” se vuelve esencial, en que es posible ese estado de resuelto precursando, en el que el Dasein se hace cargo, responsable, de su posibilidad más original; la muerte. Valga recordar que cuando se habla de responsabilidad no se esta cargando a esta palabra de un contenido ético-moral, sino que alude a lo que gráfica en toda su magnitud la sentencia pindarica que recuerda primero Nietzsche y luego el propio Heidegger en *Ser y Tiempo*; “sé el que eres”. Es este imperativo el que el autor tiene en cuenta cuando menciona esa responsabilidad de ser “sí mismo”, en la propiedad de su ser; responsabilidad para aquello a lo que somos entregados. La respuesta del “uno” a este imperativo, es la de no corresponder esencialmente y de manera original a aquello que somos arrojados y prefiere esquivar dicha carga.

En su esencia, el ser del Dasein se reveló como cura; una estructura unitaria y sus partes constitutivas, en las que ya nos habíamos explayado en la primera parte, estas eran la existencia, la facticidad y caída. Pero también es necesario recordar que esta estructura no es un amontonamiento de partes o acoplamiento de ellas, sino que constituyen una unidad original y esencial. En este momento cabe preguntar ¿Cuál es el sustento último de dicha unidad?.

Queda abierta en esta instancia la interrogante fundamental, por aquella condición de posibilidad última que hace posible dicha unidad; por aquello que posibilita al Dasein en su aperturidad y también que posibilita todas las formas de ser. La pregunta por el “sentido” o el horizonte en el que se sitúa la unidad última de la cura, por aquello que abre posibilidades; por aquel horizonte de comprensión de cualquier ente determinado y en especial del Dasein. Aquello por lo que se interroga más radicalmente es aquello que posibilita comprender en forma radical la existencia, ir un paso atrás, retroceder hasta aquello que abre posibilidades, que hace posible. Interrogar por esa condición originaria de sentido que es “el fondo sobre el cual” se realiza el proyecto primario de la comprensión del ser.

Comprendemos siempre en un determinado proyectar, solamente en un proyecto puede aparecer algo como algo, sino hay proyecto no hay sentido; sin proyecto que le de sentido no se puede comprender lo que está a nuestro alrededor y menos un comprender originariamente la esencia del Dasein. El proyecto primario de la comprensión del ser es el que “da”, “dona” el sentido. Este proyectar es el que genera el sentido.

5.1. Advenir y temporalidad originaria

El sentido del Dasein -que existiendo es “él mismo” y se comprende en sus posibilidades más esenciales atiende a aquello que le es donado por el ser como lo más propio y auténtico de él. Su poder ser total y propio en su sentido más original y radical es ese ser ahí que se comprende a sí mismo, a su posibilidad más peculiar y la toma sobre sus hombros en su existencia fáctica, en su ser posible.

Esta posibilidad de la autenticidad, de la propiedad, de lo proyectado en la proyección originaria de la existencia, se reveló de manera que “el ser ahí se vuelve “esencial” en la existencia propia, que tiene la constitución del “precursor estado de resuelto”⁹⁷, que es, ese adelantar la posibilidad extrema que es la muerte, el asumir radical de este poder ser, de esta posibilidad que es la imposibilidad de toda otra posibilidad. En consecuencia, se erige como fundamental la aperturidad primera hacia lo que adviene. “La “decisión anticipadora”-el ser humano en su forma de autenticidad- tiene sentido temporal. El ser-hacia-la-muerte, incluso en su forma inauténtica, es un ser futuro. “La “anticipación” de la “decisión anticipadora” presupone un ser humano que “es” futuro; el hombre sólo puede anticipar la muerte si constitutivamente se precede a sí mismo, esto es, si en su ser mismo es futuro (Zukunftig).”⁹⁸. En efecto, se presenta de esta manera el precursor estado de resuelto en todo su peso ontológico, que es esta esencial asunción de la finitud, que tiene un carácter, un sentido temporal y en primera instancia es una apertura a un radical por-venir; advenir de esa posibilidad, la más propia y auténtica, ya que mientras el Dasein existe esta posibilidad no se realiza nunca, sino que se mantiene siempre como un posible. Y que, además, abre a las posibilidades como tales.

En este precursor estado de resuelto que es un adelantar aquella posibilidad más propia, lo primero que nos aparece es su sentido temporal, precursar, adelantar esa posibilidad que es la muerte. “Adelantándose, el Dasein se libra de quedar rezagado tras de sí mismo y del poder-ser ya comprendido, y de hacerse “demasiado viejo para su victoria”(Nietzsche). Libre para las posibilidades más propias, determinadas desde el fin, es decir, comprendidas como finitas”.⁹⁹ Ir hacia algo que está por-venir que adviene; ésto

⁹⁷ Ibid., p.351.

⁹⁸ Olasagasti, M, “Introducción a Heidegger”,Revista de occidente, Madrid,1967,p.40

⁹⁹ Heidegger, M, “Ser y Tiempo”, Ed Universitaria, Santiago,1997, p 283.

sólo lo puede ser un ente que en su esencia es futuridad, proyecto abierto hacia su más radical posibilidad que es la muerte. Asumir ésto es la condición de posibilidad del poder ser total y propio, en la que el Dasein pueda advenir a sí originariamente.

La muerte es la posibilidad que siempre se mantiene como tal para el Dasein. Ella no es nunca para el Dasein realización, nunca es experimentada por él como algo simplemente dado; cuando ella llega el hombre ya no es más en el mundo, queda de manifiesto su carácter de posibilidad suprema. Lo anterior, porque la muerte se mantiene como posibilidad irrebasable de principio a fin, mientras el Dasein “es”. “La muerte posibilita las posibilidades, las hace aparecer verdaderamente como tales y así las pone en posesión del Dasein, que no se aferra a ninguna de ellas de manera definitiva, sino que las inserta en el contexto siempre abierto del proyecto propio de la existencia.”¹⁰⁰ En consecuencia, si pensáramos a la muerte como una posibilidad más entre otras muchas -que cuando se realiza se llega a la totalidad del Dasein, como una posibilidad que se suma a otras y en su cumplimiento está la totalidad del Dasein, nuestra meditación caería justamente en aquello de lo cual se quiere salir en esta analítica: pensar al hombre como substancia, lo ante los ojos, como simple presencia, lo que significaría que este ente se completa o realiza totalmente cuando a cada uno de sus modos se agrega otro y con la muerte se llega a su plenitud o totalidad. Lo que estaría negándole a la muerte su carácter de posibilidad suprema y excluyente, la posibilidad más propia del Dasein.

Pero si pensamos al Dasein como proyecto, como posibilidad abierta que siempre se mantiene en su apertura como tal, es decir, como posibilidad, no lo estamos pensando como algo meramente presente o ante los ojos, sino como ex-sistencia. Sólo en una meditación original del Dasein es posible dejar abierto el camino para interrogar por la esencia y autenticidad de él.

Es un preguntar originario en el que la finitud se nos muestra “como potencia dominante de la existencia”, como lo más propio del hombre. Solamente siguiendo este camino se podrá develar aquella verdad de la existencia, sólo si el-“ser ahí” en general puede advenir a sí en su posibilidad más peculiar. Es decir, lo fundamental en esta meditación es pensar la muerte, como aquella posibilidad más propia, que se mantiene siempre como posibilidad mientras el hombre existe. Así la mortalidad toma su importancia y su papel en la totalidad y autenticidad del Dasein, su carácter originario de posibilidad, ya que lejos de cerrarlo lo abre a sus posibilidades más peculiares.

Este advenir o por-venir es lo primero que nos aparece en nuestro análisis, la posibilidad de la imposibilidad, la muerte, constituye las demás posibilidades y en cuanto tales las posibilita, es lo que hace que las demás posibilidades se entiendan como puras posibilidades, si no hay muerte no hay posibilidades. Muerte es mi constante posible, que lejos de cerrar al Dasein lo abre en su modo más propio y auténtico. Cuestión que nos ayuda a entender ese carácter del Dasein como esencialmente pura posibilidad, el estar abierto originalmente a lo que adviene, y nunca ser al modo de la simple presencia o realidad, sino ser lo que aún no es, “mas alta que la realidad esta la posibilidad”¹⁰¹.

¹⁰⁰ Vattimo, G. “*Introducción a Heidegger*”, Ed. Gedisa, Barcelona, 1993,p.51.

¹⁰¹ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E ,Argentina, 1991, p.49

Este asumir y precursar la posibilidad más propia y más peculiar de la muerte, es el advenir desde sí de esta posibilidad, cuestión que- “sólo es posible si el “ser-ahí”, en general, puede “advenir” a sí en su posibilidad más peculiar y en este “poder advenir a sí” mantiene la posibilidad como posibilidad, es decir, existe. El poder advenir a sí en la señalada posibilidad, manteniéndola, es el fenómeno original del “ad-venir”¹⁰². El ser advenidero es el primer carácter del Dasein que aparece. La esencia del ser-ahí es la temporalidad, es un ente al que “le va” su ser mismo; un ser abierto a sus posibles, pura aperturidad y posibilidad, esencialmente la de asumir su finitud.

De esta manera puede asumir su ser total y propio, “soy mi seré”, yo soy eso que seré. En esa radical constitución de ser lo que seré, lo primero que se nos revela, es ser eso que es primariamente advenidero. No se trata de un aún no pero luego más adelante sí, sino de un ser que esta siendo su futuro, siendo su posibilidad más propia, un siendo que adviene siempre a sí. Posibilidad que manteniéndola como tal, puede nombrar el fenómeno original del advenir (Zukunft), de lo por-venir, del futuro.

El Dasein en la propiedad o impropiedad es siempre futuro en su ser, siempre adviene a sí esencialmente. Por esta constitución que le es propia es posible el precursor estado de resuelto, con el cual el Dasein se hace propiamente advenidero, y sólo puede ser tal si es advenidero en su ser mismo.

El Dasein, en el estado de resuelto precursando asume también de manera esencial su “ser deudor”, su radical nihilidad, ya que en este anticipar, en este precursar, toma sobre sí la responsabilidad de su más propio ser deudor; su estado de yecto, su condición de arrojado, su facticidad; su ser como “ya era”, como sido (Gewesenheit), “pasado”; su ser “ya en” una circunstancia, situado, determinado. “En cuanto anticipación de la muerte, la decisión posibilita auténticas posibilidades, no se petrifica ninguna realización particular alcanzada: tiene un porvenir, un futuro. Por otra parte la decisión anticipante de la muerte es una salida del estado de inautenticidad. Pero ese estado es reconocido como tal sólo en la decisión, abriéndose al futuro propio, asume (reconociéndola por primera vez) su propia culpabilidad, en la cual de encuentra ya sumida desde siempre y de la cual debe salir. El ser lanzado como ser culpable es el pasado del Dasein”¹⁰³. Podemos reconocer que sólo en este advenir que comprensivamente se vuelve hacia su más peculiar sido, es posible precursar la posibilidad más peculiar. “El “ser-ahí” sólo puede ser sido propiamente en tanto es advenidero. El sido surge en cierto modo del advenir”¹⁰⁴, es de esta manera como se ensamblan los elementos de esta unidad originaria, se pertenecen uno a otro, no como partes separables que se van agregando en un proceso, sino una unidad esencial. El sido en cierta manera surge del advenir, en tanto el precursar le hace presente al Dasein su esencial ser deudor, que lo abre a su esencial propiedad como su posibilidad más auténtica.

¹⁰² Ibid., p.353.

¹⁰³ Vattimo, G. “Introducción a Heidegger”, Ed. Gedisa, Barcelona, 1993,p.54

¹⁰⁴ Heidegger, M. “Ser y Tiempo”, F.C.E ,Argentina, 1991, p.353

Este sido emerge y sólo puede ser sido desde el advenir. Es el advenir sido desde el que surge el presente. Siempre el Dasein existe “siendo sido” inmediata y regularmente sumergido en las cosas, caído, frente de lo a la mano. “El punto de encuentro de aquel futuro y de este pasado del Dasein es el presente, lo que apremia mientras estamos entre los entes. Con estos entes en medio de los cuales se encuentra el Dasein tiene que proyectar su futuro: es esencialmente presente”¹⁰⁵. Podemos concluir que sólo como presente puede el Dasein recuperarse en el estado de resuelto y comprenderse propiamente.

Se comienzan a llenar de una nueva comprensión y de un nuevo sentido los fenómenos temporales, se descubre una nueva relación esencial entre ellos y no como partes separables que se ensamblan una tras otra. “El sido surge del advenir, pero de tal suerte que el advenir sido (mejor que va siendo sido) emite de sí el presente”¹⁰⁶, según lo anterior podemos afirmar que este fenómeno es una unidad. Y así articulada en sus distintos elementos, es el fenómeno original y unitario de la temporalidad.

Sólo si comprendemos la esencia del ser ahí como temporalidad, y podemos entender su articulación unitaria, se hace posible para el Dasein el “precursor estado de resuelto”. Que se traduce en la posibilidad de un ser total y propio, en el que este ente pueda ser en la autenticidad; en la propiedad de su existencia y de su ser; ser su “verdad más original”.

En la primera parte de este trabajo habíamos delineado los elementos constitutivos del Dasein, sus existenciaros fundamentales: el comprender, el encontrarse y la caída. Fenómenos que constituyen la unidad de la estructura de la cura. Si bien su sentido temporal en un principio no había quedado explícitamente determinado, quedaba latente su determinación temporal.

La existencialidad, la facticidad y la caída comienzan a adquirir su pleno sentido, es decir, se comienza a iluminar aquella dimensión temporal que esencialmente tiene cada uno de los existenciaros, asunto que no se había hecho manifiesto con la claridad que ahora aparece y que de alguna manera quedaba encubierto en el análisis de la cura en la impropiidad. Aquello se nos ilumina gracias a lo ganado en el develamiento del fenómeno fundamental de la temporalidad.

Para continuar con el desarrollo de este objetivo, es que volvemos una vez más sobre aquella estructura unitaria de la cura que se define como: “pre-ser-se-ya-en(un mundo) como ser cabe(entes que hacen frente dentro del mundo)”. En esta estructura se nos hacen presentes esos tres existenciaros fundamentales de dicha articulación unitaria. Se nos descubre la esencia del ser ahí, su original unidad estructural, unidad que sólo es posible por el fenómeno de la temporalidad; desde donde son posibles todos los fenómenos. Estamos llegando a ese nivel de profundidad donde se nos revela la esencia del hombre como temporalidad. El Dasein como un ser esencialmente temporal, histórico. Vamos desentrañando esta esencia del hombre como temporalidad.

¹⁰⁵ Rivera, J.E., “*Heidegger y Zubir*”, Ed. Universitaria, Chile, 2001, p.43

¹⁰⁶ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E., Argentina, 1991, p.354

Este pre-ser-se de la cura nos señala el advenir, el “futuro”, en el sentido de aquello que abre posibilidades, que hace que el Dasein sea su poder ser, en que le va su ser mismo. Aquí toma el pre-ser-se su esencial sentido temporal, que lo constituye en condición de posibilidad de las posibilidades; condición que es el advenir en cuanto abre sus posibles, abre al Dasein a su poder ser más propio. “Existir, estar siendo, es salir hacia fuera, hacia ese fuera que es el propio sí mismo en tanto que venidero”¹⁰⁷

El sentido originario de la existencialidad proviene del advenir, desde el cual el Dasein puede ser su auténtico poder ser, existe. Es por ese advenir o “futuro” que adquiere su pleno sentido temporal y así puede ser su más propio ser posible, que le vaya en su ser su ser mismo, por lo que es esencialmente posibilidad abierta.

Por otra parte, el “ya-en” implica el carácter de “sido”, se refiere a su estado de yecto. Siempre en cada caso ya arrojado, en tanto exista siempre será “ya en”; arrojado, yecto en determinadas circunstancias, su existencia siempre será situada en su facticidad. “ya significa “sido”, en cuanto que el ser humano está “arrojado”; mientras existe fácticamente el hombre no es pasado, pero en todo momento es “sido”: “yo soy sido” y solo puede ser “sido” mientras es; el sentido primario de la facticidad reside en el “sido”¹⁰⁸. Mientras así existe no es nunca pasado, sino que es siempre sido, no pasa como algo ante los ojos que ya quedó atrás y que ya no está más. Si lo interpretáramos de esta forma estaríamos pensando al hombre como cosa, como substancia, que es precisamente lo que este nuevo pensamiento quiere superar. Fundamental es la recuperación en el análisis de la temporalidad de esta dimensión que también quedaba oscurecida en las anteriores interpretaciones, hablamos del pasado.

Es un pasado que no pasa simplemente y que queda atrás inerte, inmóvil. Por el contrario, es un pasado que podemos decir es dinámico, sigue pasando; *un pasado que sigue pasando*. Este ya- en, señala primariamente el encontrarse siempre ya dispuesto de una u otra manera, su estado de yecto; se muestra su ser mismo como siendo lo que ya era, un ser que en su constitución esencial es sido, “siendo sido”. El sentido originario del encontrarse, del estado de yecto, de la facticidad, reside en el sido, desde donde adquiere su esencial sentido temporeo.

Ese tercer elemento constitutivo “como ser cabe”, nos muestra al Dasein como inmediatamente sumergido, caído en medio de los entes. Este elemento adquiere su sentido en el presente, en el que por medio del precursor estado de resuelto el ser ahí se puede recuperar de la caída. “El tercer ingrediente la preocupación(cura) –el-ser-junto-a, la “caída”, das verfallende Sein-bei- tiene sentido de presente”¹⁰⁹. El fundamento existencial de la caída reside en el presente. Y sólo desde el presente puede el Dasein en el estado de resuelto recuperarse de la caída.

La temporalidad nos aparece como aquel fenómeno que, en último término, hace posible esta articulación unitaria de la cura, su unidad sólo es posible por el original

¹⁰⁷ Rivera, J.E, “Heidegger y Zubir”, Ed. Universitaria, Chile, 2001, p.17

¹⁰⁸ Olasagasti, M, “Introducción a Heidegger”, Revista de occidente, Madrid, 1967, p.41

¹⁰⁹ Ibid., p.41.

fenómeno de la temporalidad.

Paso a paso se ha intentado seguir el camino trazado por el autor, retrocediendo en profundidad en el análisis. Camino que nos muestra aquel fenómeno en el que reside el sentido último de la cura, en el que se sustenta su unidad original. Se nos revela la esencia de la cura, del Dasein, como temporalidad. Su ser resplandece como temporalidad. “El Dasein, en conclusión es temporal: adviene(su ser)presentando(posibilidades)a través de las cuales va siendo sido”¹¹⁰

Se ha mostrado el todo coherente en sus distintos niveles en la estructura, primero el de la cura en la cotidianidad, inmediatamente caído. Ahora, cada elemento va adquiriendo su esencial sentido temporal que se había esbozado en la primera parte de nuestro trabajo, pero ahora se ilumina la profundidad y la esencia de esta estructura de la cura, se revela la esencia del Dasein como temporalidad, “la unidad original de la estructura de la cura reside en la temporalidad”¹¹¹. Es en la temporalidad originaria en la cual la cura adquiere su sentido último, se completa en un todo esencial. En consecuencia, podemos concluir que aquello que el hombre es puede ser entendido, explicado, desde la temporalidad; es esta la que hace posible esta unidad última, la totalidad de la cura.

Sólo comprendiendo propiamente la temporalidad puede el Dasein ser en el “precursor estado de resuelto”, en el que puede desplegar su “ser total y propio”. Aparece el fenómeno de la temporalidad como condición de posibilidad de la cura.

La temporalidad no “es” al modo de un ente que “esta ahí”, ni se puede decir que la temporalidad “es”, sino que la temporalidad temporacia distintos modos de ella misma. La temporalidad esencia de distintos modos. La temporalidad se despliega de distintas maneras de ella misma, se manifiesta, se modula de distintos modos; ella no “es”, sino que esencia, porque lo que “es” siempre es el ente, no la temporalidad; ella esencia, temporea.

La temporalidad entendida originariamente no es algo que transcurre en un tiempo lineal que este constituida de sido presente y advenir, sino que temporacia, La temporalidad misma esencia de distintos modos, posibles modalidades de ella misma y es el esenciar de la temporalidad lo que posibilita a los modos del ser ahí, tanto a la propiedad como a la impropiidad. Por lo que “esta temporalidad esencial del Dasein repercute en su comprensión del propio ser, si el Dasein es en el modo de la propiedad asumirá su propio ser como temporal. La temporeidad constituye el ser mismo del Dasein”¹¹². Así podemos entender mejor el sentido último de esta nueva comprensión temporal. El hombre no se define por ser una cosa un ente que es simple presencia, sino que se define esencialmente por las formas de temporaciar la temporalidad, por los modos de ella misma. Asunto que tiene una fundamental importancia, ya que en ello se juega la posibilidad de la propiedad o impropiidad del Dasein, en el modo que éste

¹¹⁰ Heidegger, M, “*Interpretaciones sobre la poesía de Holderlin*”, Ed Ariel, Barcelona, 1983, prologo de Eugenio Trias.p.18

¹¹¹ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E ,Argentina, 1991, p.355

¹¹² Rivera, J.E, “*Heidegger y Zubir*”, Ed. Universitaria, Chile, 2001,p.43.

mismo temporacie la temporalidad.

La temporalidad es el radical éxtasis, el radical fuera de sí. La ex-sistencia es estar en la aperturidad, en el claro (Lichtung) del ser. El estar en la apertura es lo propio del ser ahí, estar en el éxtasis; es su íntima vinculación entre hombre y ser. Su referencia a lo que no es él, adviene lo otro que él a su presencia. El Dasein es un ser intervenido por algo que es, en definitiva, el ser mismo, un ser referido a otro, un estar fuera, un ex -. Ese fuera con respecto al cual está fuera el hombre es el "ser", expuesto a él, abierto en el ser. Este estar fuera es propio de los éxtasis temporales, "la temporalidad es el original "fuera de sí" en y para sí mismo"¹¹³, así se identifican los distintos modos de la temporalidad; ese original fuera de sí son los éxtasis de la temporalidad, advenir, sido, presentado.

El Dasein en su esencia es un estar fuera, en la aperturidad, en el claro del ser, pura ex-sistencia, una salida fuera de sí mismo. Es importante recalcar una vez más que ésta es una articulación unitaria, los éxtasis constituyen una radical y profunda unidad, se copertenecen uno y todos, no se constituyen como un todo que en sus partes se agrega uno y luego otro, o que se da en el tiempo, primero uno, luego otro y después un tercero. Si así fuera estaríamos definiendo a un ente que pasa en el tiempo. "La temporalidad se temporacia en cada éxtasis totalmente, es decir, en la unidad extática de la plena temporación de la temporalidad en cada caso se funda la totalidad del todo estructural integrado por la existencia, la facticidad y la caída, esto es, la unidad de la estructura de la cura"¹¹⁴.

Se ha recorrido un camino largo y complejo, se ha intentado descomponer la estructura en sus partes fundamentales, en sus distintos niveles hasta llegar a un nivel de originalidad más radical en el cual descansa la unidad de sus componentes, y el sentido de esta.

La concepción de la temporalidad en Heidegger es realizada en base a una "privilegización del futuro, que se desvela como fundamento de la temporalidad y del ente"¹¹⁵. Cuestión que se ha presentado, de una manera u otra, en cada nivel del presente análisis. Se ha tratado de esbozar la prioridad o primacía a un determinado modo temporal que es el advenir, lo por -venir, "el futuro". Prioridad que si bien se podía concluir en sus primeras aproximaciones, ahora se hace más explícito, en especial al final del parágrafo 65.

Si bien se insiste en que los distintos éxtasis de la temporalidad tienen el mismo nivel de originalidad, es decir, que los momentos extáticos son igualmente originarios. Pero son distintos los modos de temporaciarse la temporalidad. Su multiplicidad se origina en que el temporaciarse de la temporalidad se determina de manera distinta desde cada uno de los éxtasis.

¹¹³ Heidegger, M. "Ser y Tiempo", F.C.E., Argentina, 1991, p.356

¹¹⁴ Ibid., p.379.

¹¹⁵ Heidegger, M., "Interpretaciones sobre la poesía de Holderlin", Ed Ariel, Barcelona, 1983, prologo de Eugenio Trias. p.19

Es decir, los modos de temporarizar la temporalidad serán distintos según el éxtasis desde el cual se temporarice primariamente. Al llegar a este punto de nuestro trabajo alcanza su pleno sentido lo hasta aquí realizado. Es lo que Heidegger como corolario explicita en esta última parte. La posibilidad del modo de la propiedad del Dasein, de la verdad de la existencia, de la posibilidad del precursor estado de resuelto, del poder ser total y propio; descansa en un primordial modo de temporarizar la temporalidad. “La temporalidad original y propia se temporariza desde el advenir propio, por modo que advenideramente sida despierta ante todo el presente. El fenómeno primario de la temporalidad original y propia es el advenir” ¹¹⁶. En esta cita queda de manifiesto, en toda su magnitud y profundidad, lo que ya habíamos mencionado con anterioridad, aquella importancia radical que tiene para el autor aquello que adviene esencialmente, la muerte.

El adelantar la posibilidad más peculiar en el precursor estado de resuelto, es el modo de existir en el que el Dasein es en la propiedad de su ser, asumiendo su radical posibilidad que le adviene; yecto en la muerte, pero no al modo de un ente que se completa cuando muere, pues cuando esto pasa él ya no existe más. El Dasein es un ente que existe finitamente, ya que mientras “es” la muerte siempre es su posibilidad más peculiar y siempre se mantiene como tal, lo que hace que todas las demás posibilidades sean tales y así se mantengan, como puras posibilidades de ser y nunca realizaciones.

El advenir propio que despliega la temporalidad original abre al Dasein esencialmente, le abre la peculiaridad de su posibilidad más propia que es la muerte; su finitud como su suprema posibilidad, la que lo constituye radicalmente como posibilidad abierta, que nunca se cierra mientras él existe. La muerte para el Dasein nunca es una realidad porque cuando esta se realiza el Dasein ya “no es” más.

¹¹⁶ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E., Argentina, 1991, p.357

6. Resumen y reflexión final.

El objetivo principal de este trabajo es dejar de manifiesto algunos rasgos que considero fundamentales en *Ser y Tiempo*. El nuevo sentido que en dicha obra adquieren muchos conceptos que, no han sido interpretados en su carácter esencial en la historia de la filosofía, o en el mejor de los casos se ha encubierto su más esencial significado y sentido. La culpa, la muerte, la conciencia; principalmente el hombre y la temporalidad. Con este nuevo sentido que adquieren gracias a este pensamiento propio y originario se dan pasos significativos en una comprensión esencial del hombre, de su esencia, de su relación con el mundo. Al mismo tiempo, esta meditación se acerca a un preguntar originario por el ser. Estamos hablando de una mirada, de una comprensión prístina y más esencial del hombre, un pensar que retrocede hacia la profundidad, hacia lo fundamental, hacia aquello que había quedado oculto en el pensar anterior a Heidegger.

Se ha abordado uno de los aspectos fundamentales de esta obra y en el cual se juega a grandes rasgos la diferencia, el giro del pensamiento heideggeriano con la tradición metafísica.

El vuelco fundamental en la filosofía planteada en *Ser y Tiempo*, se entiende esencialmente en esa posibilidad de la existencia en la propiedad; lo más propio del Dasein ese esencial asumir la finitud; en esa radical apertura hacia el futuro o el advenir, cuestión presente en toda la estructura del Dasein de punta a cabo. Cierta primacía del futuro, del advenir, del porvenir(lo que más radicalmente somos) es lo que aún no somos, posibilidad pura; el hombre comienza por ser su futuro, su porvenir; eso es la existencia, la vida; lo aún no pero posibilidad cierta; es eso lo que fundamentalmente entrafia la

estructura de la cura en la propiedad como en la impropiedad.

Vale hacer la aclaración que no se resta originalidad o importancia a los otros éxtasis de la temporalidad, ya que en esta nueva concepción se recupera también el pasado, como un dinámico *pasado que sigue pasando* y de igual manera el presente en medio del que se manifiesta el ente. Pero sí es importante dejar establecida cierta prioridad a una de las dimensiones temporales, el futuro. Se trata de un vivir en lo posible en cuanto posible, que es una forma de futuro; un adelantarse con el que se nos hace patente de manera invariable la radical y esencial finitud de nuestra existencia. Solamente si el Dasein experimenta o comprende la finitud se le manifiesta la temporalidad originaria. “Sólo en tanto el ser-ahí es determinado como temporalidad, se hace posible a sí mismo el caracterizado “poder ser total y propio” del “precursor estado de resuelto”. La temporalidad se desemboza como el sentido de la cura propia.¹¹⁷” El hombre vive su vida como un advenir a él su posible no seguir viviendo. Sólo así le aparece al Dasein el tiempo como horizonte de posibilidad de la comprensión del ser; de su propio ser.

Cuando hablamos del Dasein, de la cura, del ser del ser-ahí, se está hablando fundamentalmente de un estar vuelto hacia lo que adviene, hacia algo futuro; al mismo tiempo se refiere a un pasado que me constituye de modo radical, fuí arrojado a la existencia y hacia las cosas que constituyen el mundo. La cura es esencialmente un estar abierto hacia lo que adviene, como cura el Dasein se anticipa a sí mismo. El Dasein como cura -“es constitutivamente alguien que, en cuanto se proyecta (abre al mundo), asume siempre su propia situación y de tal manera hace que se haga presente el ente que se le presenta; son, como se recordara, las tres dimensiones de la temporalidad del Dasein, lo que como temporalidad constituye el sentido unitario de la Sorge”¹¹⁸. La temporalidad, en último término revela el sentido de la cura en la propiedad. Si el hombre comprende el sentido de su ser como temporalidad puede entonces en propiedad ser lo que “es”.

“El tiempo es un acontecer casi subterráneo, el acontecer radical de nuestra existencia, que se “abre” en los tres éxtasis cooriginarios del futuro, el pasado y el presente de nuestro estar siendo”¹¹⁹. Sólo si el Dasein es concebido como una unidad de tres éxtasis temporales puede comprender su ser en la propiedad. Además, en esta nueva interpretación de la temporalidad, si existe alguna primacía, ésta la ostenta el advenir. La temporalidad originaria así entendida dista mucho a concebirse como algo que pasa en el tiempo, o que transcurre en un antes, un ahora y un después, sino que su ser es la aperturidad de sus tres éxtasis articulados en una íntima unidad.

Tiempo es la abertura en la cual estamos, somos tiempo. “Tiempo es el sentido del ser, o lo que es igual, es el ser en tanto que “sentido” o existido”¹²⁰. A la luz de esta analítica aparece la temporalidad como el sentido último de todas las estructuras del ser

¹¹⁷ Ibid.,p.354.

¹¹⁸ Vattimo, G. “*Introducción a Heidegger*”, Ed. Gedisa, Barcelona, 1993,p.65.

¹¹⁹ Rivera,J.E, “*Heidegger y Zubir*”, Ed. Universitaria, Chile, 2001,p.17.

¹²⁰ Rivera,J.E, “*Heidegger y Zubir*”, Ed. Universitaria, Chile, 2001,p18d

del Dasein, y en ésta el futuro surge como fundamento de la temporalidad humana y de los entes que en ella aparecen.

Es en esto en que radica fundamentalmente la diferencia entre la mirada ontológica de la tradición metafísica y este nuevo pensamiento. Cuando se concibe al hombre como substancia o como cosa, dicha interpretación o exégesis es realizada desde un determinado y privilegiado modo temporal, “el presente” que en dicha analítica adquiere un rol preponderante, que consecuentemente termina ocultando o desfigurando la importancia del advenir en la pregunta por la esencia del hombre. Y esto acontece justamente porque aquellas interpretaciones a raíz de ese privilegio del presente conciben al hombre como cosa, substancia, sujeto, cogito, como simple realidad. Bajo esta concepción, es el presente lo que fundamenta y determina el pasado y el futuro, es decir, determina la concepción del tiempo, el ser es concebido como simple presencia, que es lo que precisamente desvía un preguntar originario por ese ente llamado hombre.

En esta interpretación de la ontología clásica el hombre, es considerado como algo dado, sustante, presente ante los ojos, por lo que su ser, su existencia es concebida como simple presente, lo que constituye la negación de su esencia temporal. Por lo que también se oculta su esencial finitud. Lo meramente presente como lo primero en la filosofía tradicional para preguntar por el ser, por la esencia del hombre, desfigura la verdad de su ser como temporalidad, como tiempo. “En Heidegger, por el contrario, la asunción radical de la naturaleza temporal del ser, derivada de la naturaleza fundamental del advenir respecto al ente, que se produce, como prae-essentia, como presencia, exige una concepción ontológica radical purificada de toda hibridación de ontología y teología.”¹²¹ Esto porque en la anterior concepción del tiempo propia de la metafísica, el hombre pierde su esencial y primaria dimensión temporal, estamos hablando del futuro, el advenir ; en donde descansa la posibilidad última de una concepción originaria de la temporalidad. *Desde el advenir , es desde donde toman su pleno y original sentido el presente y el pasado* . Cuestión que en último término había quedado a espaldas de las anteriores interpretaciones de la metafísica tradicional.

Al partir de aquella interpretación de la tradición se genera una serie de consecuencias que obscurecen más y más la verdad original del hombre, ocultan su esencia como finitud, por lo que no aportan a un preguntar originario por el ser, lo que al mismo tiempo no posibilita un preguntar por el ser del hombre.

Esta nueva mirada se concibe al hombre como proyecto, como poder ser; es apertura, posibilidad finita; se da ese giro en el cual no se considera al Dasein como cosa, sustancia definida o determinada, ya que “ el ente que tiene el modo de ser del Dasein no pueda ser concebido desde la realidad y la sustancialidad, lo hemos expresado por medio de la siguiente tesis: *la sustancia del hombre es la existencia*”¹²² . Tesis fundamental, en la que se hace presente en todo su peso ontológico lo tratado en el presente trabajo, que nos indica que lo unico sustante, la unica realidad para el Dasein, su más esencial determinación es justamente él tener que hacerse así mismo, su ser como existencia; lo

¹²¹ Heidegger, M, “*Interpretaciones sobre la poesía de Holderlin*”, Ed Ariel, Barcelona, 1983, prólogo de Eugenio Trias. p.21

¹²² Heidegger, M, “*Ser y Tiempo*”, Ed Universitaria, Santiago, 1997, p 233.

único fijo, acabado, determinado en él, es su apertura, su ser posible, un ser dinámico. Justamente en la constitución del ser del Dasein como existencia se supera la concepción del ser como substancia. Si algo en el Dasein fuera al modo de la substancia, de la realidad, eso es que el Dasein existe, es proyecto, posibilidad, radical apertura. Lo estable en él es su ser como advenidero, nada en él es al modo de la realidad, de la cosa, de lo cerrado en sí, de lo ante los ojos. Por el contrario, posee un ser que forzosamente tiene que ser su ahí, en su ser “le va” su ser mismo; está constantemente en juego su ser. Constitución que dista mucho de lo propio de la substancia. Entes que son de ese modo en su ser no “les va” este mismo.

Para el Dasein poder ser su más auténtico ser, en la propiedad de sí mismo, en la autenticidad como su posibilidad más propia, sólo lo puede ser en cuanto “decisión anticipadora”, que es esa apertura a lo más propio que le adviene. El modo propio de la aperturidad del Dasein es la resolución. “El advenir propio que temporacía primariamente la temporalidad que constituye el sentido del “precursor estado de resuelto”, se desemboza con ello él mismo como finito.”¹²³ Sólo en la temporalidad así entendida puede en el Dasein darse el estado de resuelto precursando. Que es asumir su posibilidad más originaria: su propia muerte. Fenómeno en el que se abre a la totalidad de su poder ser auténtico.

Es importante reconocer en cada nivel de la estructura como se hace manifiesta aquella prioridad o primacía del advenir. En la primera parte pudimos reconocer la fundamental importancia que tiene en la estructura la comprensión (Verstehen) como uno de los existenciaros fundamentales. Ahora se hace patente la íntima conexión entre el comprender, la posibilidad, el proyecto; que son desde mi punto de vista los fenómenos más determinantes en la estructura del Dasein, fenómenos que adquieren su pleno sentido en el advenir. Que los constituye más esencialmente y les abre su plena dimensión como fenómenos constitutivos y esenciales del Dasein. Estos están primariamente y fundamentalmente ligados al advenir.

La importancia de una comprensión del ser del hombre auténtica, propia es que ella nos revela la esencia del hombre como un ser histórico, gracias a que su comprensión es esencialmente temporal. Como anteriormente quedo establecido, el fenómeno primario de la temporalidad original y propia es el fenómeno del advenir, lo por-venir, el futuro. Con esta precisión el autor nos deja de manifiesto aquello que se ha tratado de exponer en este trabajo, la radical importancia que adquiere en esta analítica el futuro, lo que adviene, asunto que siempre había quedado sin análisis en la tradición. Diciendo esto no se pretende restar importancia a las otras dimensiones temporales, pero sí reconocer una importante primacía al futuro, cuestión que es definitoria en este nuevo pensamiento y que es la raíz del giro que propone la filosofía heideggeriana en ésta obra, ya que es el punto de partida para que los conceptos se llenen de su esencial sentido temporal.

“Más alta que la realidad esta la posibilidad”¹²⁴, de alguna manera esta frase esta profundamente influida por esta concepción originaria de la temporalidad. Arrojado sí,

¹²³ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E ,Argentina, 1991, p.357

¹²⁴ Heidegger, M. “*Ser y Tiempo*”, F.C.E ,Argentina, 1991, p.49

pero hacia lo que adviene, hacia el futuro, lo porvenir; un ser que es primariamente futuro, posibilidad. Se hace patente la primacía de este advenir, futuro, un “vivir hacia algo”; lo primario es la posibilidad, ser un poder ser, “la posibilidad en cuanto existenciarío es la más original y última determinación del Dasein”¹²⁵, él es sus propias posibilidades. El hombre se determina radicalmente en función de sus posibilidades, adviniendo desde el futuro. En un sentido el advenir, el futuro, es lo primero que aparece, lo más cercano en las dimensiones temporales.

Se abre un camino nuevo y más original para la meditación que voca al hombre a un preguntar esencial por el presente, por el pasado, pero más radicalmente un pensar en aquello que le adviene esencialmente.

Se cumple de esta manera un primer paso en los planteamientos iniciales de la obra, al preguntar por el ser del hombre, por el ente que comprende el ser y que guarda una relación originaria con él. Estamos develando el sentido del ser del hombre que se concibió como tiempo. Queda abierta la posibilidad concreta de un aproximarse al objetivo último de este trabajo y de la filosofía, que es la pregunta por el ser.

Si el Dasein despliega su esencia, su ser como temporalidad, aparece el tiempo como horizonte de toda comprensión del ser; es en aquel horizonte en el que debemos fijar nuestra mirada para preguntar por el ser mismo. “Contrariamente a la concepción de ser como simple presencia, la concepción del ser, que se anuncia como implícitamente supuesta en *Ser y Tiempo* y en estos escritos posteriores, es precisamente la concepción del ser como “luz proyectada” por el Dasein como proyecto”¹²⁶. En consecuencia, con el paso dado en esta analítica, en el que aparece la temporalidad como ser del hombre, en el que se crítica primariamente su ser como mera y simple presencia, se abre un nuevo y original camino para una meditación que sea capaz de realizar una revisión profunda de la temporalidad y del ser. En este nuevo pensamiento, la proyección, el proyecto, son definitorios para dar cuenta del ser del Dasein, y poner en tela de juicio la concepción del ser como simple presencia. El hombre es sus posibles y, en ese ser sus posibilidades, en ese ser hacia lo que adviene, puede ser lo que es.

Debe quedar muy en claro que el anterior análisis existencial desarrollado por el pensador no es la respuesta concreta o definitiva a la pregunta por el sentido del ser. Objetivo planteado al inicio de *Ser y Tiempo* y que se define como la tarea última de dicha obra, sino que más bien se trata de una elaboración concreta de dicho preguntar, en el cual se definen los primeros pasos para dicha tarea. A partir del desarrollo de una analítica existencial en el cual la temporalidad originaria aparece como el ser del Dasein y constituye su horizonte trascendental desde el cual partiría cualquier tipo de preguntar de manera verdadera por el ser y su sentido. Este horizonte es desde donde se puede ir aclarando esta interrogante fundamental y olvidada, la pregunta por el ser.

Lo que hasta aquí se ha mostrado en esta unidad estructural y sus partes constitutivas, es la relación del Dasein y la temporalidad, en la que esta última se constituye como el ser del Dasein. Quedan abiertas las puertas para la elaboración de la

¹²⁵ Ibid., p.161.

¹²⁶ Vattimo, G. “*Introducción a Heidegger*”, Ed. Gedisa, Barcelona, 1993,p.69.

pregunta por el sentido del ser, y esta analítica es la primera instancia originaria que se levanta para así llegar a un preguntar por la esencial relación del ser y del tiempo, de su articulación primigenia. A través de esa relación del Dasein y la temporalidad develada por Heidegger, se abre un nuevo horizonte, que aporta de manera esencial a la elaboración y posible respuesta de la pregunta olvidada, en la cual sea posible reconocer en que sentido ser es tiempo y en que sentido el tiempo constituye al ser.

Si bien *Ser y Tiempo* nos da una vista panorámica jamás realizada de las estructuras esenciales del Dasein, la existencia, el hombre, en última instancia de la vida misma; esa que día a día nos encontramos viviéndola, ejecutándola; todas distintas modulaciones que refieren a aquello que en cada caso somos nosotros mismo. A pesar de lo que significa aquel aporte magnífico de develar en profundidad dichas estructuras, no debemos perder el rumbo que conduce dicha reflexión. Aquella analítica pregunta por el ser sin más, por su sentido y su íntima conexión con el tiempo. Lo hasta aquí realizado ha sido dilucidar la relación entre el Dasein y la temporalidad, y en aquella relación sacar a luz la importancia radical y fundamental de un éxtasis de la temporalidad que guarda cierta prioridad sobre los demás y en el cual descansa la posibilidad de la propiedad del Dasein, y que lo define primariamente: hablamos del advenir. Ese ente que somos, que soy, está arrojado; yecto hacia aquello que adviene inexorablemente, la muerte. Aquella es la posibilidad más propia, la absoluta imposibilidad de toda otra posibilidad. En tanto asumimos esencialmente la finitud se puede ser en la propiedad de nuestro propio ser, en nuestro radical ser sí mismo en su doble sentido de autoposesión (*Jemeigneigkeit*), por una parte del ser sí mismo en ese ser que es cada vez mío, singular, y por otra autoposesión en el que el Dasein se ha elegido a sí mismo. El ser cada vez mío en el modo de la propiedad, en el que es su más propio sí mismo, está en directa relación con la actualización del estado de resuelto precursando, en el que el Dasein es su posibilidad más propia. Toma sobre sí su propio ser, su propio destino, y lo asume como tal. Es el que es sin más, sin encubrimientos, él es su propio destino. Elige ser sí mismo en su posibilidad más propia, en el que asume su radical finitud, como un ser que es esencialmente advenidero, futuro; “un ser para la muerte”.

Estos han sido algunos de los conceptos que hilan *Ser y Tiempo*, que ponen en tela de juicio a la tradición metafísica. Se ha abierto una nueva comprensión del ser, una nueva mirada, se han dado a los conceptos clásicos una original interpretación, un nuevo sentido que sin lugar a dudas toda la filosofía, la metafísica que hoy se “piensa” o se intenta pensar esta conceptualizada bajo el influjo de lo pensado por Heidegger en toda su obra, pero fundamentalmente por lo pensado en *Ser y Tiempo*.

Para finalizar me gustaría una vez más insistir en la razón última que guió el presente trabajo, que fue el de rescatar y recalcar la importancia de la primacía del advenir en *Ser y Tiempo*. Concluyo que dicha interpretación es determinante en el tratado, por cuanto cruza en gran medida la consistencia argumental de él, y aparece como el hilo conductor de la analítica existencial y en esa primacía se juega en gran parte la originalidad de esta nueva filosofía que inaugura *Ser y Tiempo*. Ahora el ser del hombre nos es determinado primariamente y fundamentalmente por un modo temporal que es el presente, cuestión que también alcanza al ser y a su sentido, que ya no cae bajo la interpretación del ser como substancia. He aquí la riqueza de esta nueva mirada,

si bien es una interpretación de la temporalidad del hombre, que se revela como su esencia; dicho influjo debe también iluminar una nueva interpretación del ser mismo.

Esta nueva interpretación pone en tela de juicio aquellos conceptos clásicos del ser, del ser del hombre, he aquí la riqueza de este nuevo pensamiento. Al privilegiar el advenir por sobre el presente, la tradición, el ser como simple presencia ha sido cuestionado.

De ninguna manera se pretende enunciar que esta primacía sea extrapolable a la relación entre la temporalidad y el ser mismo, pero si se sostiene que una vez hecha esta crítica quedan abiertas las puertas para un pensamiento del ser alejado de las categorizaciones propias de la tradición metafísica. Se abren las puertas a un nuevo y esencial pensamiento que está en posición de llamar al ser de una manera originaria y fundamental.

BIBLIOGRAFIA

- Acevedo Jorge. Hombre y mundo, Editorial Universitaria, Santiago 1987.
- . Heidegger y la época técnica, Editorial Universitaria, 1999
- Axelos, Kostas. El pensamiento planetario. El devenir- pensamiento del mundo y el devenir- mundo del pensamiento, Monte Avila, Barcelona. 1969.
- Carpio, Adolfo. El sentido de la historia de la filosofía, Eudeba, Buenos Aires, 1977.
- Cordua, Carla. Filosofía a destiempo: Seis ensayos sobre Heidegger, Ril editores, Santiago, 1999.
- Cruz Vélez, Danilo. Filosofía sin supuestos. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1970.
- Gaos, José. Introducción a el Ser y el tiempo de Martín Heidegger, Fondo de cultura económica, México 1996.
- Heidegger, Martín. Ser y tiempo, Editorial Universitaria, 1997, Santiago. Traducción de Jorge Eduardo Rivera
- . Ser y tiempo, Fondo de cultura económica, 1951, México. Traducción de José Gaos.
- . Que es eso de filosofía?, Ed Sur, Buenos Aires, 1960. Traducción de Adolfo Carpio.
- . Introducción a la metafísica, Gedisa, Barcelona, 1993. Traducción de Angela Ackermann pilarí

- . Interpretación sobre la poesía de Holderlin, Aries, Barcelona, 1983. Traducción de Jose Valverde.
- . Carta sobre el humanismo, Alianza editorial, Madrid, 2000. Traducción de Helena Cortes y Arturo Leyte
- . Seminario de Le Thor, Alcion editora, Cordoba, 1995. Traducción de Diego Tatián
- . Tiempo y ser, Tecnos, Madrid, 2000. Traducción de Manuel Garrido
- . ¿ Que es metafisica?, Siglo veinte, Buenos Aires. Traducción de Xavier Zubiri.
- . El concepto del tiempo, Trotta, Madrid, 1999. Traducción de Raúl Pallas y Jesús Adrián Escudero.
- . Was ist das sein selbst? Heidegger-studien, Vol.2, Berlin.
- . La pregunta fundamental por el ser mismo. Traducción Inedita de Breno Onetto. Levinas, Emmanuel. Dios, la muerte y el tiempo, Ediciones Cátedra S.A, Madrid 1998.
- Navarro, Cordon; Rodríguez, Ramón. Heidegger o el final de la filosofía. Editorial Complutense, Madrid, 1997.
- Olasagasti, Manuel. Introducción a Heidegger, Revista de occidente, Alianza Editorial .Madrid, 1967.
- Peñalver, Patricio. Del espíritu al tiempo, Editorial Anthropos, Barcelona, 1989.
- Poggeler, Otto. Los caminos de Heidegger, Alianza editorial S.A, Madrid, 1986. Traducción de Felix Duque.
- Rivera, Jorge E. Heidegger y Zubiri, Editorial Universitaria, 2001, Santiago.
- Steiner, Georg. Heidegger, Fondo de cultura económica, México, 1983.
- Vattimo, Gianni. Introducción a Heidegger, Editorial Gedisa, Barcelona, 1993.